

Misiones: El Plan de Dios para Llevar el Evangelio a Todo el Mundo

Descubra cómo usted puede tener una parte importante en la evangelización del mundo.

Misionero Evangelista

Darrell Ratcliff

Misiones:

El Plan de Dios

para Llevar el

Evangelio

a Todo el Mundo

Por el Evangelista Darrell Ratcliff

Copyright © 2020 por Evangelista Darrell Ratcliff

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios.
Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina Valera 1960.

Tabla de Contenidos

<u>Agradecimiento y Reconocimiento</u>	4
<u>Acerca del Autor</u>	5
<u>Términos y Condiciones de Uso</u>	6
<u>Capítulo 1 – ¿Qué Soy Yo Entre Tantos?</u>	7
<u>Capítulo 2 – Sea un Misionero</u>	16
<u>Capítulo 3 – ¿Cómo Invertir en Misiones? Parte 1</u>	27
<u>Capítulo 4 – ¿Cómo Invertir en Misiones? Parte 2</u>	37
<u>Capítulo 5 – ¿Cómo Invertir en Misiones? Parte 3</u>	46
<u>Capítulo 6 – ¿Cómo Invertir en Misiones? Parte 4</u>	55
<u>Capítulo 7 – ¿Cómo Tener un Exitoso Programa de Misiones?</u>	64
<u>Capítulo 8 – Todos Tenemos una Parte en la Batalla</u>	68

Agradecimiento y Reconocimiento

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Dios nuestro Señor por guiarme en la realización de éste libro acerca de misiones.

Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a todos los que han hecho posible este libro; quienes me ayudaron en la realización del libro mediante sus oraciones, consejos, apoyo, ayuda y tiempo. Aprecio la ayuda de evangelistas, pastores, maestros, familiares, amigos, transcritores, traductores, y simplemente a todos los que han invertido en mi vida y mi ministerio.

Mucho de éste material para realizar este proyecto fue recibido a través de sermones, ilustraciones, historias, pensamientos e ideas de diferentes personas, a través de los años. Agradezco profundamente su amor y por invertir en mi vida y en las vidas de otros.

Es mi oración y deseo que éste libro sea de ayuda a los seguidores de Cristo para amar más al Señor, vivir para Jesús, y alcanzar más almas preciosas para el Señor Jesucristo.

Acerca del Autor

El Evangelista Darrell Ratcliff ha servido como misionero al país de México. También ha predicado llevando el Evangelio en diversos países del mundo. Dios le ha usado para alcanzar a multitudes de personas con el Evangelio; ha realizado campañas de avivamiento con la finalidad de que más personas conozcan de la salvación en Cristo, ayudando a establecer iglesias en el campo misionero. Además ha entrenado a más obreros, enseñando en las iglesias en cómo ser más efectivos en el evangelismo.

Dios ha usado al Evangelista Darrell Ratcliff en diversas iglesias, conferencias, colegios cristianos e Institutos Bíblicos para enseñar, motivar y desafiar al pueblo de Dios a hacer más para la causa de Cristo, mostrando la importancia de alcanzar a otros para Cristo.

La oración y deseo del Evangelista Darrell Ratcliff para usted es que Dios le bendiga grandemente y que le use de una manera especial para cumplir con el mandato de nuestro Dios, alcanzando a más personas para el Señor Jesucristo.

Términos y Condiciones de Uso

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor y para el avance y distribución del Evangelio.

Capítulo 1

¿Qué Soy Yo Entre Tantos?

Juan 6:1-13 dice: “Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido”.

Quiero que vea el versículo 9: “Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?” Quiero hablar acerca del tema: “¿Qué soy yo entre tantos?”

¿Qué soy yo entre tantos? ¿Alguna vez se ha sentido usted así? Hay tantas personas en el mundo, más de siete mil millones de personas sobre la faz de la tierra; ¿qué soy yo entre tantos? Solo somos una iglesia, y con tantos millones y miles de millones de personas en el mundo, ¿cómo podemos hacer una diferencia? ¿Cómo es posible alcanzar a todos? Yo soy una persona pequeña e insignificante. La necesidad es demasíadamente grande, y yo soy muy pequeño. ¿Alguna vez se ha sentido así? ¿Qué soy yo entre tantos?

Aquí tenemos a Jesús, quien vio la necesidad de como 5,000 hombres, con la necesidad de ser alimentados. Ahora, piense conmigo un poco, por favor. Si había 5,000 hombres, ¿puede ser que hubo también 5,000 mujeres allí? Sí, claro. Y ahora, si hubo 5,000 hombres allí, y quizá 5,000 mujeres, ¿puede ser que también hubo 5,000 niños allí? Estamos hablando de un grupo de personas quizá de 15,000 o más. Yo estaría pensando, ¿qué soy yo entre tantos?

Se presenta esta gran necesidad de alimentar a toda esta gente. Jesús dijo: “Oigan, discípulos, necesitamos alimentar a toda esta gente”. Y Felipe se le acercó y dijo: “Pues, 200 denarios de pan no es suficiente para alimentar esta gran multitud, y eso es todo lo que tenemos”. Y luego vino Andrés y dijo: “Pues aquí está un joven. Él tiene cinco panes de cebada y dos pececillos. ¿Pero qué pues son entre tantos?”

Me imagino cómo se veía Jesús – quizá empezó a sonreír y dijo: “Haz que los hombres se sienten”. Él dijo: “Tráeme los cinco panes de cebada y tráeme los dos pececillos”. Y Jesús lo bendijo, y las multitudes fueron alimentadas. Ese niño decidió: “Yo voy a dar todo lo que yo tengo”, y Dios bendijo lo que dio y alimentó por lo menos a 5,000 hombres, y quizá 5,000 mujeres también, y 5,000 niños también.

Cuando usted da algo a Dios, es algo increíble. Es algo grandioso. Y Dios lo puede usar para alimentar a multitudes. Dios puede usar lo que usted está dando más allá de lo que usted puede pensar o imaginar. Dios lo puede usar en una manera grande y poderosa.

Quiero que usted note que este niño decidió: “Yo le voy a dar todo lo que tengo a Jesucristo”. Nosotros como cristianos debemos tener ese mismo corazón, de que yo también le voy a dar todo lo que tengo a Jesús. La Biblia dice: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”. (Eclesiastés 9:10) Necesitamos dar todo lo que tenemos. Tenemos que ponerle todas nuestras fuerzas, porque hay un mundo que está muriendo y yendo al Infierno.

Quiero que note tres verdades de esta historia hoy:

1. Había una necesidad de alimentar a estas personas hambrientas.

Me recuerda de la historia de David en la Biblia. Un día él estaba apacentando las ovejas, y de repente, un oso vino y atacó a las ovejas. ¿Qué hizo David? Él enfrentó a ese oso y lo mató. Un día un león vino y atacó a las ovejas, y David de igual manera enfrentó a ese león y mató al león. Un día su padre le dijo: “Hijo, quiero que lleves algunas cosas a tus hermanos, que están peleando contra los filisteos”. Él dijo: “Sí, papá, yo voy.” Necesitamos cristianos que sean así. “Si, Señor, yo iré. Jesús, Tu dijiste, ‘Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.’ Entonces, sí, Señor, yo iré”. La Biblia dice: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”. (Isaías 6:8) David salió ese día a la batalla y vio a Goliat en el valle.

“¡Que venga alguien a pelear conmigo! ¡Ven! ¡Ven! Dame la sangre de un israelita. ¡Ven a enfrentarme!” Él estaba maldiciendo y diciendo todo tipo de palabras profanas.

David dijo: “¡Espera, ese gigante no se va a burlar de mi Dios! ¡Él no va a maldecir enfrente de mi familia! ¡Él no se va a burlar de mi Jesús! Déjeme ir a pelear con él. Déjeme ir; yo voy”. Y llegaron las palabras de David al rey Saúl, y el rey Saúl le dijo: “¿Quieres pelear con este hombre?” David dijo: “Si, quiero pelear con él”. El rey Saúl le dijo: “Está bien, pero llévate mi armadura”. David se puso toda esa armadura, pero estaba demasiada grande. Él no estaba acostumbrado a usarla. Le dijo al rey Saúl: “Gracias por su armadura, pero mejor necesito mi honda. Necesito cinco piedras lisas”.

¡Necesitamos regresar a lo básico! Necesitamos regresar a ponernos de rodillas ante un Dios Todopoderoso y orar: “Dios te necesitamos. Dios, mi iglesia te necesita. Dios, hay un mundo allá afuera que se está muriendo y yendo al Infierno. Dios, haz algo. ¡Úsame!” Necesitamos regresar a leer nuestras Biblias y guardar la Palabra en nuestros corazones. Necesitamos regresar a ganar almas y hablarles a otros de Jesús, como dice en Hechos, que no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. Necesitamos ir y ganar almas por Cristo. Necesitamos regresar a lo básico. David dijo: “Dame cinco piedras lisas. Oigan todos, yo voy a matar a Goliat, y creo que tienen cuatro hermanos. Quiero matarlos también”.

Me imagino a David saliendo ese día y que ese gigante le diga: “¿Quieres pelear conmigo, hijo? ¡Vamos, niño, te voy a hacer pedazos!” David le dice: “¡Vamos, vamos!” Al acercarse al gigante, David saca su honda, y la empieza a girar y suelta esa piedra, y algo entra a la cabeza de ese gigante que jamás había entrado antes. El gigante cae sobre su cara, y David corre hacía él. David no tenía una espada, entonces David le quita la espada a Goliat y le corta la cabeza. Había una necesidad, y él dijo: “Yo voy a llenar esa necesidad”.

Necesitamos cristianos que digan: “Yo iré y pelearé”. Y por cierto Dios es más grande que cualquier gigante a que usted se enfrenta hoy. Dije que Dios es más grande que cualquier gigante a que usted se enfrenta. ¿Creerá usted en Dios? ¿Será como David y dirá?: “Yo pelearé por Dios. Yo pelearé por Dios. Heme aquí. Envíame a mí. Yo quiero pelear por el Señor Jesucristo”.

Usted no está solo. La Biblia dice: “Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”. (1 Juan 4:4b) “y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. (1 John 5:4b) Fe en el Señor. Es allí donde tenemos la victoria; es en nuestro Señor Jesucristo. ¿Ve usted la necesidad? ¿Está usted dispuesto a decir: “Señor, te entrego mi vida.”? Jesús dijo: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36) Jesús dijo: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. (Mateo 10:39)

¿Quiere encontrar vida? Pierda su vida y diga: “Señor, quiero perderme en Tu voluntad”.

¡Qué maravilloso es estar en el centro de la voluntad de Dios! ¿Ve usted la necesidad? Quiero que note – había una necesidad, pero también,

2. Había provisión para la necesidad.

Estoy hablando del joven con los cinco panes de cebada y dos pececillos. Eso parece una comida incompleta, ¿no cree? ¿Cinco panes y dos pececillos? ¿Por qué andaba él con eso? Yo entendería fueran unos chocolates, o quizá una torta de milanesa, o carne asada. Algo así, si lo entendería, pero – ¿cinco panes de cebada y dos pececillos? Sin embargo, eso es lo que tenía, y se lo dio a Jesús, y Dios lo usó en una manera grande y poderosa. La Biblia dice: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Romanos 12:1-2) ¿Por qué usted no se entrega completamente a Dios? Jesús es digno. Hay una necesidad de alcanzar a otros para Cristo.

Nunca se me olvidará cuando jugaba futbol americano. Ese entrenador siempre estaba buscando alguien que podía lanzar la pelota, patear esa pelota con perfección, ponerse en la posición de ataque y bloquear a alguien para que no avanzara la pelota. Él estaba siempre buscando a personas que tuvieran potencial. Me pregunto si Dios está buscando personas que dirían: “Dios, quizá yo no tengo mucho, pero te puedo dar el 110%”. Eso es lo que mi entrenador me decía: “Darrell, da tu 110%. ¡Da todo lo que tienes y da más!” Es lo que Dios quiere de usted y de mí – que demos todo lo que tenemos.

Muchacho, lo harías para jugar un partido de basquetbol. Para eso si le echarías ganas. Trabajarías tan duro para patear una pelota de futbol en una cancha y anotar un gol. ¿Por qué no puedes dar todo lo que tienes para servir a Jesús? ¿No es digno Jesús? Entrégate completamente a Jesús.

Recuerdo esa historia en la Biblia de cómo la mujer viuda un día fue al templo y dio sus dos blancas. Jesús estaba observando a los que daban ofrenda ese día. Muchos ricos daban mucho, y luego de repente, Él ve a esta mujer viuda acercándose al lugar para dar su ofrenda. Él dice: “¡Discípulos, despierten! ¡Miren esto, miren! ¡Allí va!” Ella se acerca, y toma las dos blancas (o monedas), y Jesús dice: “¡Miren esto! ¡Miren!” Ella echa las dos blancas en la ofrenda y Jesús dice: “¡Miren esto! ¡Ella dio todo lo que tenía!”

La historia de esa mujer viuda se ha contado, y predicado muchas veces. ¿Por qué? Porque ella dio todo lo que tenía. ¡Solo eran dos blancas (o monedas)! ¡Eso no es mucho! Pero, cuando Jesús le ve a usted y Él ha puesto una cantidad en su corazón para dar, y usted lo pone en el plato de la ofrenda, Jesús dice: “¡Mira! ¡Mira! ¡Ese cristiano cree en Mí! ¡Ese cristiano va a confiar en Mí! Ese cristiano va a dar todo lo que tiene”. Creo que a Dios le encanta eso. ¡Dé todo lo que usted tiene para el Señor! ¡Dé su vida al Señor!

No solo hubo una necesidad, y hubo una provisión, pero también

3. Hubo una bendición.

Cuando usted pone algo en las manos de Jesús, Él lo puede usar para traer bendición a las multitudes. Así como el niño lo dio a Jesús. Quiero que vea un bosquejo de misiones en el versículo 11: El niño dio a Jesús, y Jesús dio a los discípulos, y los discípulos dieron a la multitud.

Mire el versículo 11: “Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; así mismo de los peces, cuanto querían”.

Este niño tenía cinco panes de cebada y dos pececillos, y él dijo: “Se los voy a dar a Jesús”. Eso es lo que pasa cuando usted da al Señor. Usted viene y da al Señor a través de su iglesia, y Dios lo usa y se lo da a los misioneros, pastores y evangelistas, y luego ellos toman lo que usted dio, y ellos alimentan a las multitudes con lo que usted dio. Pero, aunque él solo dio cinco panes de cebada y dos pececillos, una multitud de 15,000 fue alimentada. Usted dice: “No tengo mucho que dar”, pero usted si se lo da a Dios, Él lo puede bendecir, y Él puede alimentar a las multitudes.

Mire el versículo 12. Me encanta esto; nada de lo que usted da se perderá. “Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada”.

Usted dice: “No sé si puedo confiar en todos”. Si usted se lo da a Dios, nada se perderá. Dios mantiene el record. Dios se da cuenta. Le digo, un día cuando usted llegue al Cielo y mire todas las personas de todo el mundo en el Cielo, se dará cuenta que usted en su iglesia tuvo una parte en que esas personas fueran salvos. Va a valer la pena. ¡Vale la pena!

Ahora mire el versículo 13. Me encanta esto. Dios bendecirá lo que usted da. Él dice: “Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido”. ¿Vio eso? El niño dio cinco panes de cebada y dos pececillos, y tal vez él se fue a su casa con doce canastas llenas de pedazos. ¿Se puede imaginar? Él dice: “Hola, Mamá”. Ella dice: “Niño, ¿de

dónde agarraste todo eso? ¿Te lo robaste?” Él dice: “¡Vi a Jesús cuando estaba afuera, y le di a Él mis cinco panes y mis dos pececillos, y mira lo que Él me dio!” Usted no puede dar más de lo que Dios le puede dar. Dios le bendecirá por dar. Estoy hablando de principios bíblicos del tiempo de siembra y de cosecha, sembrar y cosechar, dar y recibir. Tal vez su trabajo es en los campos de siembra, o lo ha hecho en el pasado. Cuando usted siembra semillas, ¿verdad que sale mucho más de lo que sembró?

Puede poner esa semilla en la tierra y cosechará una milpa si es maíz. Es de la misma manera con Dios. Usted no puede dar más que Él. El diezmar no parece tener sentido, ¿verdad? Me quiere decir que ¿voy a dar 10% de mis ingresos, y voy a vivir mejor con los 90%? ¿Está loco? Eso parece no tener sentido. Pero ¡funciona! Les pudiera pedir a muchas personas que dieran testimonio de cómo ellos obedecieron a Dios y cómo Él los ha bendecido.

¡Usted no puede dar más de lo que Dios le puede dar! La Biblia dice: “¡Dad, Dad, Dad!” Debemos de empezar el dar. Debemos de dar, y “se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. (Lucas 6:38) La Biblia dice: “Él que siembra escasamente, también segará escasamente”. (2 Corintios 9:6) No quiero sembrar escasamente, porque la Biblia también dice: “él que siembra generosamente, generosamente también segará”. Yo quiero sembrar generosamente. Yo me quiero involucrar. Yo quiero hacer más, para que más personas puedan ser salvos por todo este mundo. Cristiano, ese debiera de ser el deseo de su corazón. Eso es mayor que contribuir a su cuenta de retiro. Es mejor que cualquier depósito certificado que le va a dar interés. Es mejor que cualquier bolsa de valores donde usted puede invertir su dinero. Es mejor que toda cuenta de ahorros o bienes raíces. Es una inversión en el reino de Dios, y Dios le recompensará en una manera grande y poderosa. No puede dar más de lo que Dios le puede dar.

Tenemos a Dios, a usted, al misionero, y la necesidad. Quiero que note algo. Dios ve a este mundo, y Dios dice: “Hay hombres, mujeres, niños, y ancianos – no quiero que se vayan al Infierno. No quiero verlos allí”. Entonces Dios empieza a obrar en el corazón de algún hombre y él dice: “Señor, yo miro esa necesidad. Señor, yo miro esa necesidad”.

¿Cómo puede involucrarse con satisfacer la necesidad de alcanzar a este mundo?

1. Orar

Usted se arrodilla y dice: “Dios, este mundo se está muriendo, se está yendo al Infierno”. La Biblia nos dice que oremos que Dios mande a obreros a sus campos para cosechar las almas que puedan ser salvas. Entonces usted se arrodilla y ora y ora y le ruega a Dios: “Dios, este mundo se está muriendo, se está yendo al Infierno”. Dios dice: “Oigo a ese clamor”. Entonces Dios empieza a poner una carga en el corazón del misionero. Entonces el misionero se va al mundo y les habla de Cristo. Es una manera que usted se puede involucrar – puede orar.

2. Dar

Cuando una persona se arrodilla y ora diciendo: “Dios, este mundo se está muriendo y se está yendo al Infierno. ¡Dios, por favor, sálvalos! Por favor, ¡sálvalos! ¡Ayúdame a poder involucrarme más!” Él dice: “Yo voy a orar por este mundo”, pero también está dispuesto a decir: “Voy a dar”. Entonces él ora y luego él da al misionero. Este misionero va y se compra un vehículo. Este misionero va y compra una lona o una carpa grande. Este misionero va y consigue unos camiones y va y recoge a niños y adultos para hablarles de Cristo. ¿Qué es lo que pasa cuando usted da a misiones? Usted se lo da al Señor, el Señor se lo da a los misioneros, y esos misioneros lo llevan al mundo, y alcanzan al mundo con el Evangelio, y personas son salvas y estarán en el Cielo un día.

Entonces él ora y él da, pero hay otra cosa que él puede hacer.

3. Ir

¿Sabe algo interesante? Cuando yo empecé a orar: “Dios, este mundo se está muriendo y yendo al Infierno. Manda obreros que vayan a los campos para cosechar las almas”, y empecé a dar para que personas fueran salvas, de repente, Dios dijo: “¿Qué hay de ti? ¿Qué hay de ti? ¿Estás dispuesto a decir?: ‘Yo iré. Heme aquí, Señor, envíame’”. El Señor dice: “Oraste; diste; ¿pero estás dispuesto a ir?” Y de esa manera él va y alcanza al mundo con el evangelio.

Debemos de orar con todo nuestro ser. Debemos de dar todo lo que tenemos. Debemos de ir con toda nuestra fuerza. Si Dios no le ha llamado al campo misionero, entonces usted necesita ir en sus alrededores. Necesita alcanzar ésta área. Mi esposa y yo personalmente apoyamos a misioneros. No solo es la responsabilidad de usted, sino también es nuestra.

Nosotros estamos involucrados con alcanzar a las almas perdidas. ¿Por qué? ¡Porque yo no quiero que la sangre de otras personas esté sobre mis manos! ¡Quiero hacer todo lo que yo pueda hacer para que personas por todo este mundo puedan conocer al Señor Jesús como su Salvador personal!

¿Orará usted con todo su ser? ¿Dará todo lo que Dios le pide? ¿Usted irá con toda su fuerza? La Biblia dice: “Todo lo que te viniera a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, a donde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría”. (Eclesiastés 9:10) Dele a Dios, empleando todas sus fuerzas.

Pienso del apóstol Pablo quien dio su vida. ¡Qué inversión tan grande! Personas fueron salvas por todo el mundo a causa de su inversión. Pienso en John Wesley quien dijo: "Me voy a prender en fuego, y personas vendrán a verme quemar". Él se puso en fuego para Dios, él se animó tanto para servir a Dios, que él dijo: “Me prendería en fuego”. Él estaba diciendo: “Yo quiero caminar con Dios hasta que el fuego de Dios, o el poder de Dios, sea evidente en mi vida, y las personas vendrán a verme quemar”. Necesitamos tener esa hambre y ese deseo de querer a Dios y el poder de Dios tanto en nuestras vidas.

Nos emocionamos del futbol. Nos emocionamos del basquetbol. Nos emocionamos de pescar y de la cacería. Usted se puede sentar en un barco todo el día y tratar de pescar. No me opongo a eso. Pero, el problema es cuando no queremos pasar tiempo haciendo lo que Dios quiere que hagamos. Él dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. (Mateo 4:19) Necesitamos ocuparnos en pescar para el Señor, para ver personas salvas por todo el mundo. ¿Por qué no nos podemos emocionar de igual manera de Jesús? Tal vez usted se emociona de todas estas cosas, pero ¿por qué no se emociona de igual manera acerca de nuestro Señor Jesucristo? Jesús dio Su vida por nosotros. Él dio Su vida por usted. ¿Por qué usted no se emociona acerca de Jesucristo?

Dios dio Su todo cuando Él nos dio a Jesús. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”. (Juan 3:16) Dios dio Su mejor para nosotros. ¿Cómo nos atrevemos a darle algo pequeño en cambio? Debemos de dar nuestras vidas completamente a Él. ¿Usted dará todo lo que tiene a Jesús? ¿Le dará a Jesús todo su esfuerzo en oración a Él? ¿Le dará todo su esfuerzo para hablarles a otros de Jesús? ¿Le dará todo su esfuerzo para magnificar al Rey de Reyes y Señor de Señores?

Había un pastor que animaba a su congregación a hacer todo lo que pudieran hacer para alcanzar a otros por todo el mundo con el evangelio. Empezaron a pasar los platos de la ofrenda por los pasillos. De repente el plato llegó a un niño. Él estaba buscando en sus bolsas algo de dinero, pero no encontraba nada. Él dijo: “Señor, ¿cree que puede bajar el plato un poco?” Todavía el niño estaba buscando en sus bolsas, pero todavía no podía encontrar algo de dinero. Él dijo: “Señor, ¿puede bajar el plato un poco

más? ¿Un poco más por favor? ¿Más todavía?” Finalmente el ujier bajó el plato hasta el suelo. El jovencito se paró de su asiento, y se acercó al plato de la ofrenda, y se paró sobre el plato de la ofrenda. Él dijo: “No tengo dinero, no tengo mucho talento ni habilidad, pero Señor, te doy mi vida”.

¿Usted le ha dado su vida al Señor? Recuerde que Jesús dio Su todo por nosotros. Entonces, ¡tenemos que dar nuestras vidas por el Señor Jesucristo!

Capítulo 2

Sea un Misionero

La Biblia dice en Hechos 17:23, y el apóstol Pablo está hablando aquí: “Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio”.

Le mostraré un poco de trasfondo de este pasaje de la Biblia. El apóstol Pablo fue a la ciudad de Atenas, y les hablaba a las personas de Jesucristo. Él iba al mercado, y estaba allá todos los días, día tras día, él les hablaba a las personas del Señor Jesús. Dios estaba obrando de una forma maravillosa. Un día Pablo estaba caminando, y vio un altar con la inscripción que decía: “AL DIOS NO CONOCIDO”. Cuando vio eso pensó, Estas personas están clamando a Dios y diciéndole: “No te conocemos, pero queremos saber quién eres”, y Pablo dijo: “Dios, tú me has enviado aquí para decirles a las personas que Tú eres Dios, que Tú los amas, y que pueden ir al cielo un día”.

Así que Pablo se puso de pie y predicó en la ciudad de Atenas en medio del Monte de Marte, y muchos estaban ahí. Pablo les predicó acerca de cómo Dios creó los cielos, la tierra, y todo lo que en ellos hay, de cómo nos formó y de que Él quiere tener una relación con nosotros. Entonces les habló de Jesucristo. Pablo compartió con ellos cómo tenían que poner su fe en Cristo, reconociendo que Jesucristo murió en la cruz para perdonarnos todos nuestros pecados y de cómo resucitó al tercer día, probando que un día podemos levantarnos y vivir con él en el cielo. Si usted pone su fe y confianza en Jesucristo, puede ir al cielo un día también.

Pablo les habló de Jesús. Algunos escucharon, pero no le tomaron importancia, o sólo querían alejarse. Algunos dijeron: “Te escucharemos otro día”. Pablo los hizo pensar un poco. Pero, gracias a Dios, otros recibieron a Jesucristo como su Salvador.

Dios estaba usando al apóstol Pablo en gran manera. Pero, quiero que note algo: Pablo tenía un deseo, y Pablo tenía una carga. Pablo era un misionero con una misión, hablándoles a otros acerca de Jesucristo. Pablo dijo: “Quiero que conozcan al Dios no conocido”.

Quiero hablarle del tema: “Presentando al Dios no conocido”, o “¿Será usted un misionero?” ¿Será un misionero? ¿Presentará usted al Dios no conocido? ¿Será un misionero para Nuestro Señor Jesucristo?

Le explicaré lo que yo creo que es un misionero. Sé que hay misioneros en lugares extranjeros, quienes dejan su hogar y se van a otro lugar. Muchas personas me dicen: “Hermano Ratcliff, gracias por ser un misionero, por dejar su país y su familia para venir a México y hablarnos de Jesús”. Yo entiendo esa palabra “misionero”, pero, ¿sabe qué? Una simple definición para la palabra “misionero” es esta: Un misionero es alguien con una misión. Un misionero es alguien con una misión muy simple.

Eso trae pensamientos importantes a nuestras mentes. Si un misionero es alguien con una misión, entonces todo cristiano debe tener una misión, porque a todos se nos es dada una misión, ¿verdad que así es? Tal vez usted dice: “¿Predicador, de qué está hablando? Yo entiendo cuando usted dice que un misionero es alguien con una misión, pero ¿qué misión nos ha sido dada?”

Jesús dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. (Mateo 28:19-20) Jesús dijo: “Cuando vayas y les hables a otras personas sobre Mí, voy a estar contigo. Nunca te voy a dejar ni a desamparar”. Cuando usted va con una misión de hablarles a las personas sobre Jesucristo, Jesús está con usted.

Por cierto, eso es a lo que llamamos “La Gran Comisión”, o tal vez podemos decir, es una misión. Es un mandato dado por Jesucristo para ir en esta misión de alcanzar a todo el mundo con el evangelio del Señor Jesucristo. Jesús dijo: “Vayan a todas las naciones y háblenles de mí”.

Jesús es muy claro en Marcos 16:15. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Eso es bastante claro. Debemos ir a todas partes, hablándoles a las personas sobre Jesucristo. Eso suena como una misión para mí. Por cierto, ese es un mandato dado por el Rey de reyes y el Señor de señores. Si usted ama a Jesús, entonces va a cumplir Sus mandamientos. Yo amo a Jesús. Quiero hacer lo que Él dice. ¿Qué piensa usted? Jesús dio Su vida por mí; así que quiero dar mi vida para hablarles a otros de Él. Jesús dio Su vida por cada uno de nosotros, y debemos dar nuestras vidas para hablarles a otros acerca de Jesús. Cristiano, nos ha sido dada una misión para ir y predicar el evangelio a toda criatura.

Entonces, ¿será usted un misionero para Jesús? Dios sólo tiene un hijo, Jesucristo, y Él lo hizo un misionero. Jesús dejó la gloria del cielo para venir a un mundo maldecido por el pecado para dar Su vida en una vieja y dura cruz. Jesús sufrió, sangró, y murió para salvarnos del infierno y darnos un hogar en el cielo. Jesús fue un misionero con una misión de salvar las vidas de las personas. Jesús dio Su vida para que podamos ir al cielo. Esa fue la misión de Jesús.

La Biblia dice: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. (Lucas 19:10) Merecemos morir e ir al infierno por siempre por nuestros pecados, pero Jesús quería salvarnos cuando fue a la cruz. Él murió por nosotros para que podamos ir al cielo. Jesús tenía una misión para salvar nuestras almas; debemos tener una misión para hablarles a otras personas sobre Cristo para que puedan ser salvas, salvas del infierno y un día puedan ir al cielo. ¡Seamos misioneros con una misión para hablarles a otros sobre Jesús!

Según una leyenda, cuando Jesús regresó del cielo después de Su muerte en la cruz y de la resurrección, los ángeles se reunieron con asombro. Miraron fijamente las heridas en Sus manos y Sus pies, y se estremecieron al recordar Su sufrimiento. Finalmente Gabriel habló: “Maestro, Tú sufriste terriblemente allá. ¿Aprecian ellos la magnitud de Tu sacrificio?”

Jesús dijo: “No, aún no. Ahora, sólo un pequeño grupo de personas en Palestina sabe”.

Entonces Gabriel preguntó: “¿Qué has hecho para que todas las personas sepan?”

Jesús dijo: “Les he pedido a Pedro, Santiago, y Juan y a otros que compartan las buenas nuevas. Ellos les dirán a otros quienes les dirán a otros hasta que el mensaje sea llevado hasta los fines de la tierra”.

Pero, Gabriel, conociendo la naturaleza del ser humano, preguntó: “¿Cuál es el plan B?”

Jesús respondió: “No tengo plan B. No hay plan B. No hay otra alternativa. Estoy contando con ellos para alcanzar a otros”.

Veinte siglos después, Jesús no tiene otro plan. Dios está contando con usted y conmigo para hablarles a las personas sobre Jesucristo. Es por eso que Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. ¡Hagamos todo lo que podamos para alcanzar a otros para Cristo!

En Hechos 17:17, la Biblia dice, hablando sobre Pablo: “Así que discutía (Pablo) en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían”. ¿Por qué estaba Pablo haciendo eso? Porque estaba haciendo todo lo que podía hacer cada día. Él estaba haciendo todo lo que podía hacer para alcanzar a otros para Jesucristo. Pablo quería hacer la diferencia.

La Biblia dice en Hechos 5:42: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. Los apóstoles fueron a todas partes hablándoles a las personas sobre Jesús. ¡Nunca nos avergoncemos de Cristo! Hablemos de Jesucristo.

A propósito, hagámoslo todos los días. Las personas necesitan a Jesús. A dondequiera que vaya, cada día debe de pensar, ‘Estoy en una misión para hablarles a otros acerca de Jesús’. Seamos misioneros todos los días y hablémosles a otros acerca de Jesús. ¡Cada día!

Cuando el apóstol Pablo estaba predicando, dijo: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. (Hechos 17:30) Pablo dijo: “Han estado confiando en muchas cosas para que los lleven al cielo. Han estado confiando en buenas obras. Ahora deben mirar a Jesucristo. Deben cambiar de opinión y darse cuenta que las buenas obras no les puedan llevar al cielo; sólo Jesús puede hacerlo. Ve a Cristo”.

El arrepentimiento es dejar de confiar en otras cosas y voltear a Jesucristo para que le salve. El arrepentimiento es darse cuenta de que es pecador y que merece ir al infierno, pero que Jesús murió por usted, y decir: “Jesús, por favor sálvame”. ¡Mire a Jesucristo ahora, sea salvo, y vaya al cielo! Tenemos que ir y hablarles a las personas sobre Cristo porque ellos viven en oscuridad. Debemos brillar para Jesucristo. Debemos exaltar a Jesús.

Brillemos para Jesús. Necesitamos brillar yendo y hablándoles a otras personas acerca de Jesús. Imagínese si usted estuviera en un lugar, y se apagaran todas las luces y usted estuviera en oscuridad, completamente en oscuridad. Si alguien prendiera una luz, alumbraría, ¿verdad que sí? La luz ayudaría mucho. ¿Por qué? Porque en vez de estar en oscuridad, habría algo de luz.

Eso es lo que Jesús dijo: “Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. (Mateo 5:16) Jesús dijo: “Deja que mi luz alumbré a través de ti”. Y, ¿quién es la luz del mundo? Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo”. (Juan 8:12) Las personas están viviendo en oscuridad en todo el mundo. No conocen a Jesús como su Salvador. Tenemos que ir y decirles: “La Luz del Mundo, el Señor Jesucristo, murió por usted para salvarle del infierno”.

Un coro misionero dice: “Envía la luz, la bendita luz del evangelio y permite que brille de orilla a orilla. ¡Envía la luz, la bendita luz del evangelio, y permite que brille por siempre!” Debemos ir y permitir que la luz de Jesús brille a través de nosotros. Debemos hablarles a las personas y decirles que Jesús es la Luz del Mundo, y que necesitan confiar en Él para ir al cielo. Debemos clamar: “¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! ¡Yo iré! ¡Yo alcanzaré a los que no han escuchado! Le daré el control al Señor. Les diré acerca de Cristo”.

Tenemos que hablarles a las personas y decirles que Jesús les ama y que murió por ellos. Necesitamos permitir que la luz de Jesús brille en todo el mundo. Jesús quiere usarnos a usted y a mí para hablarles a otros acerca de él. Seamos misioneros y vayamos en una misión de hablarles a otros acerca de Cristo. Yo quiero ser un misionero. Yo quiero hablarles a otros acerca del Señor Jesús. ¿Y quiere usted hacerlo? ¡Entonces, hagámoslo!

Jesús dio Su vida por nosotros, y debemos dar nuestras vidas para hablar a otros sobre Él. ¡Tenemos que hacer eso! Jesús sufrió, sangró, y murió por nosotros. Entonces, vayamos a decirles a otras personas acerca de Jesús. Hay personas que quieren saber acerca de Jesús, pero tenemos que ser misioneros. Seamos misioneros con una misión de hablarles a ellos de Jesús. Recuerde, Jesús dio Su vida por usted, y usted debe dar su vida para hablarles a otros acerca de su Salvador.

Un misionero en Egipto estaba hablándole a una mujer del amor de Jesús. Cuando el misionero terminó, la mujer dijo: “Es una historia maravillosa. ¿Las personas en tu país la creen?” “Sí”, contestó el misionero. Después de reflexionar un momento ella dijo: “No creo que ellos lo crean, o no se hubieran tardado tanto en venir a decirnos”.

Hay personas en todo el mundo que quieren saber de Jesús, y usted y yo tenemos que ir y decirles acerca de Cristo. ¡Seamos misioneros! ¡Hablémosles a las personas de Jesús! ¡Yo quiero hacerlo! ¿Qué de usted? ¡Tenemos que hablarles a las personas de Jesús!

Edward Kimball estaba determinado a ganar a los estudiantes en su clase de escuela dominical para Cristo. Uno de sus jóvenes, un adolescente llamado Dwight L. Moody, acostumbraba dormirse los domingos, pero Kimball no se desanimó. Fue a buscarlo a su trabajo. Su corazón latía rápidamente al entrar a la tienda donde el joven trabajaba. Kimball dijo: “Puse mi mano en su hombro, puse mi pie sobre una caja de zapatos, y le pedí que viniera a Cristo”.

Pero Kimball se fue, pensando que había estropeado el trabajo, que lo había echado a perder. Pensó que su presentación del evangelio no había sido muy buena, y él salió cabizbajo. Kimball pensó que todo se había acabado. Sin embargo, Moody se fue de la tienda ese día siendo una nueva persona y eventualmente llegó a ser el evangelista más prominente de los Estados Unidos. Moody alcanzó a multitudes para Cristo.

El 17 de julio de 1873, Moody llegó a Liverpool, Inglaterra para unas campañas evangelísticas. Las reuniones no fueron muy buenas al principio, pero después todo cambió y las bendiciones comenzaron. Moody visitó la Capilla Bautista pastoreada por un hombre británico muy inteligente, quien al principio no le gustaba la predicación sencilla del americano. Sin embargo, el pastor fue cambiado y transformado por el mensaje de Moody.

Por la invitación de Moody, el predicador británico visitó los Estados Unidos. Durante la conferencia Bíblica en Northfield, él retó a la multitud, diciéndoles: “¿Estás dispuesto a dejar todo por Cristo? ¿Estás dispuesto a ser cambiado para tener esta disposición?” Esa frase cambió la vida de un joven predicador llamado J. Wilbur Chapman. Chapman procedió a ser el evangelista más poderoso al comienzo de los

años 1900. Él reclutó al jugador de béisbol llamado Billy Sunday. Bajo el cuidado de Chapman, Sunday se convirtió en una de los más espectaculares evangelistas en la historia americana.

La campaña de Billy Sunday en Carolina del Norte produjo un grupo de convertidos quienes continuaron orando por otra visita del Espíritu Santo. En 1944, invitaron a otro evangelista para conducir una campaña en la ciudad. Fue durante esta campaña que otro evangelista fue convertido.

Había una jovencita, más o menos de 19 años de edad, que un día escuchó a este evangelista predicar. Ella se sentó, escuchó, y cuando él dio la invitación para aceptar a Cristo, esta jovencita le pidió a Jesús que entrara a su corazón y que fuera su Salvador. Esa señorita era mi mamá. ¡Esa señorita era mi mamá! Ella le pidió a Jesús que entrara a su corazón.

Mi mamá no me ganó para Cristo, pero ella fue una gran influencia en mi vida. Esto causó que yo escuchara el evangelio, y entonces alguien me habló de Jesús y fui salvo. He predicado en México, en Los Estados Unidos, en las Filipinas, y otros países, y ¡literalmente miles de personas han sido salvas! ¡Estoy muy contento de que esa persona me haya hablado acerca de Jesús! Estoy muy contento de que Edward Kimball, el hombre que pensó que había arruinado todo cuando habló con D.L. Moody, hiciera la diferencia porque decidió: “Voy a ser un misionero con una misión y hablarle a D. L. Moody acerca de Jesús”, y las personas han escuchado acerca de Jesús desde entonces por el testimonio de Kimball.

Edward Kimball le habló a D. L. Moody, quien les habló a otros, quienes les hablaron a otros, quienes les hablaron a otros, y yo pude escuchar acerca de Jesucristo. Jesús cambió mi vida, porque Edward Kimball hizo su trabajo. Él les habló a las personas acerca de Jesús. Él fue un misionero con una misión, que era hablarles a otros acerca de Cristo.

Dios quiere usarnos a usted y a mí para ser misioneros con una misión para hablarles a otros de Jesús también. Yo quiero ser misionero. Yo quiero hablarles a las personas de Jesús. ¿Quiere usted hacerlo? Dios lo puede usar. No menosprecie lo que Dios puede hacer. Dios puede usarlo para alcanzar multitudes para Él, y usted tal vez puede hacerlo alcanzando sólo a una persona como Kimball hizo. Nunca menosprecie lo que Dios puede hacer a través de usted. Mi amigo, ¡Dios quiere usarle! Seamos misioneros con una misión de hablarles a otros acerca de Jesús.

Jesús dijo en Hechos 1:8: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. ¿Qué es lo que Jesús está diciendo aquí? Jesús está diciendo que necesitamos ir a nuestras ciudades y decirles a otras personas de Jesús. Necesitamos ir a nuestra nación y decirles de Jesús. Luego también necesitamos ir por todo el mundo y decirles a las personas de Jesús. Jesús está diciendo: “Id por todo el

mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Esa es la misión, y esa misión no solo se le fue dada al evangelista o al pastor o al predicador. Esa misión se le fue dada a usted. Cada cristiano debe ser un misionero, porque un misionero es alguien con una misión. A cada cristiano se le manda que vaya y predique el Evangelio a toda criatura. Tenemos una misión para hablarles a otros de Jesús.

El Apóstol Pablo era uno de los misioneros más grandes que ha vivido. Dios lo usó para escribir dos tercios del Nuevo Testamento. Sin su obra misionera, usted y yo no estuviéramos aquí. Dios lo usó en una gran manera. Cuando leemos de los viajes de Pablo en el libro de Hechos, nos impresiona cómo Dios usaba a Pablo para alcanzar a otros para Cristo. Pablo tenía una pasión muy grande y una carga y una preocupación para alcanzar a otros. ¡Necesitamos tener preocupación para alcanzar a otros también! Se nos ha dado la misión de ir y hablarles a otros de Jesús.

El Apóstol Pablo dijo: “A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”. (1 Corintios 9:22b) En otras palabras, Pablo estaba diciendo: “Estoy dispuesto a hacer lo que sea. Estoy dispuesto a pagar lo que cueste. Yo quiero alcanzar a otros para Cristo con mi vida”. Usted y yo debemos tener esa carga. Debemos tener esa preocupación para alcanzar a otros para el Señor. ¡Seamos misioneros! ¡Hablémosles a otros de Jesús!

Permitamos que la Luz del Mundo, el Señor Jesucristo, brille a través de nosotros para alcanzar a otros que están en la oscuridad. La Luz ayuda a aquellos que están en la oscuridad. Brillamos para Jesús para que podamos ayudar a otros a escapar la oscuridad del Infierno y entrar en la luz y la hermosura del Cielo. Seamos misioneros con una misión para hablarles a otros de Jesús.

Los Indios de Perú que hablan Quecha adoran al sol. Cada mañana los indios se reúnen en un lugar abierto para esperar que el amanecer del sol toque el escudo de oro, que han levantado con su vista hacia el este. Cuando los primeros rayos del sol le pegan al escudo, mandan miles de rayos del sol hacia los que están adorando, y ellos se inclinan y gritan: “¡Oh, sol, oh, sol! Te adoramos como un dios. Y si no eres un dios, adoramos a Aquel que te creó”. Hay personas así por todo el mundo que quieren conocer la verdad. Usted y yo tenemos la verdad. Se nos ha dado la misión de ir y hablarles de Jesús. Seamos misioneros con una misión para hablarles a otros de Jesús.

En las lomas de Birmania entre las tribus de Palaung hay cientos de pequeños hogares, y en cada uno hay un rincón, apartado como un altar para el “Dios venidero”. El predicador describe cómo estos lugares son barridos, limpiados, y a nadie se le permite entrar en esos altares. Cada noche se pone una luz en cada altar. Cuando se les pregunta a las personas que viven en estas lomas por qué hacen esto, la respuesta siempre es la misma: “Es para el Dios venidero”. Quién es este Dios o dónde se puede

encontrar no saben, pero viven con la esperanza de que algún día Él se aparezca. Y tal como en ese día hace muchos años, cuando Pablo tuvo el privilegio de declarar a las personas de Atenas quién era el Dios verdadero, tal privilegio también tiene el misionero cristiano hoy en día para llevar el mensaje de Cristo a los moradores de las lomas de Birmania.

Hay muchas personas en este mundo, y la mayoría de ellos están rumbo al Infierno. Usted y yo, nos vale que nos empecemos a preocupar. Más vale que tengamos una carga y compasión para alcanzarlos antes de que sea muy tarde. ¡Seamos misioneros con una misión para hablarles de Jesús!

¿No lo puede ver? La iglesia tiene esa misión para alcanzar a otros para Cristo. Lo grande de una iglesia no es en cuántas personas pueden caber en el edificio, pero si en cuántas personas pueden enviar. Repito, lo grande de una iglesia no es en cuántas personas pueden caber en su iglesia, sino a cuántas personas esa iglesia puede mandar. No me impresiona ver cuántas personas están sentadas en su iglesia. Mi pregunta es, ¿Que está haciendo usted para hablarles a otros de Jesús?

Me da gusto que tengan muchas personas en su iglesia, porque eso significa que hay más posibilidad de alcanzar a más personas para Cristo. Usted puede hacer más para ayudar a los misioneros para que más personas puedan ser alcanzadas para el Señor. Pero la pregunta es grande: ¿Cuántas personas en nuestras iglesias están saliendo a ganar almas? ¿Cuántas personas están involucradas con dar a misiones para que más personas puedan ir por todo el mundo y predicar el Evangelio? ¿Qué va a hacer usted para alcanzar a otros para Cristo? Tenemos una misión para hablarles a otros de Cristo.

El señor Charles Haddon Spurgeon dijo esto: “Si Dios le llamó a ser un misionero, no se agache para ser un rey”. No me importa si usted es un rey, o un presidente o lo que sea, eso no es malo, pero la misión más grande en el mundo, el propósito más grande en el mundo, la cosa mayor que usted puede hacer con su vida es ser un misionero con una misión de hablarles a otros de Jesús. Cada cristiano puede ser un misionero y hablarles a otros de Cristo. Seamos misioneros y digámosles a otros de Jesús.

Pienso en el Apóstol Pablo, y cómo él estaba preocupado por otras personas. Hechos 17:16 dice: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría”. El Apóstol Pablo estaba enardecido y le molestaba ver a estas personas en idolatría. Ellos estaban confiando en sus ídolos, o lo que sea, u otros dioses para llevarlos al Cielo. Ellos estaban confiando en ser buenos, que ellos podían hacer suficientes buenas obras para llegar al Cielo. Ellos estaban confiando en todo excepto Jesucristo. Y eso le molestaba a Pablo. Entonces Pablo dijo: “Tengo que alcanzarlos para Jesucristo”.

¿A usted le importa que personas se están muriendo y yendo al infierno? ¿Le molesta a usted que personas estén creyendo en cosas que no debieran creer, y el por qué ellos creen en esas cosas, y que ellos irán al infierno para siempre y siempre? ¿Le molesta que personas mueran y vayan al infierno? Por cierto, nos debería de molestar.

Una persona dijo: “Algunas personas quienes deberían de conocer mejor, me dicen que los paganos están mejor en el estado en el que están – porque su religión les satisface y llena sus necesidades”. ¿Es verdad? Si lo es, entonces debemos dejar a esas personas en paz, ¿verdad? Pero, ¿en verdad son felices? ¿En verdad están seguros?

Pienso de un musulmán en Argelia, quien cortó su cabeza vez tras vez con una navaja hasta que la sangre fluía libremente, y luego tomó unos periódicos y los aplastó en su cabeza. Finalmente tomó un cerrillo y prendió los periódicos, su cabello, y su sangre. ¿Se puede imaginar la agonía que él sufrió? ¿Por qué esta persona se haría ésta tortura sobre sí mismo? ¡Por su religión! Él pensaba que estaba haciendo méritos para ir el Cielo. El Islam le enseñó a flagelarse a sí mismo, y él lo hizo con gusto. ¿Cambiaría usted su lugar con este hombre? ¿Aceptaría sus creencias – el Islam – y dejaría su cristianismo por eso? ¿Cuál religión preferiría usted? ¿Piensa que el Islam le trajo paz, consolación y felicidad, o lo opuesto? Voy a dejar que usted conteste esa pregunta.

Estoy pensando en los aborígenes australianos. Cuando nació un bebe, el hechicero o curandero necesitó a una víctima. Entonces agarró el recién nacido y, a pesar de las protestas de su mamá, llenó la boca del bebe con arena, hasta que lo ahogó. ¿Por qué lo hizo? Porque su religión pagana le dice que lo tiene que hacer. ¡Los espíritus tienen que ser satisfechos! ¿Tal religión hace feliz a la mamá? ¿Disfrutó ella ver a su bebé muerto ante de sus ojos? Pienso que no. Pero dígame usted si su religión es suficiente para ella. ¿Cambiaría usted su lugar con ella, mi amigo? ¿Está dispuesto para ser esa mamá? De nuevo, dejaré que usted conteste la pregunta.

Pienso en algunos africanos que siempre mataban a los gemelos, pensando que estaban endemoniados. Si Dios le concediera gemelos, ¿estaría usted dispuesto a que los mataran? No tendría opción, si viviera en esa parte de África. Su religión dictaría que usted los destruyera.

Estoy pensando en las viudas hindúes de la India, quienes, por su religión, tienen que acostarse al lado de sus esposos muertos y permitir que las amarren y que las quemem vivas. Miles de ellas han entrado en la eternidad gritando en agonía al quemarse lentamente. ¿Cambiaría usted su religión por la de ellos? ¿Cree usted que les trae algún placer o diversión? Pero tal vez usted me dice: “Vamos a

dejarlos así. Ellos están bien. Ellos están satisfechos. Ellos están mejor así como están”. ¿Usted está loco? ¿Qué tipo de filosofía es esa? ¡No están mejor en esas condiciones! ¡Ellos necesitan de Jesús!

Estoy pensando en un grupo de paganos en África, que cuando murió el jefe, aventaron a todas sus viudas, las treinta o sesenta o cien de ellas, al poso donde las sepultaron vivas. ¿Sería eso una opción agradable para usted? ¿Estaría satisfecho con una religión tal como esa? Hasta que usted esté dispuesto a aceptar estas religiones con sus consecuencias y sus costumbres abominables para sí mismo, ¡hasta ese entonces, le debería de dar vergüenza decir que los paganos están mejor en el estado en el que están! Su religión es una religión de temor. Ellos no conocen de la paz y el amor y la esperanza que nosotros tenemos en el cristianismo, en Jesucristo. Solo Jesús les ofrece vida y vida abundante, y esa vida que satisface su corazón.

La gente no está mejor así como están. Ellos van rumbo al infierno, y sufren en esta vida. Lo triste es que todas estas cosas que ellos están haciendo, piensan que los van a llevar al Cielo, y solo los llevará al infierno. ¡Ellos se quemarán en el Infierno para siempre y siempre! ¡Tenemos que alcanzarlos para Jesús!

Hubo un negociante cristiano de los Estados Unidos que estaba viajando por varios campos misioneros del mundo. Una ocasión llegó al norte de la India, cerca de un hogar de leprosos. Afuera de las paredes de este hogar para leprosos, notó algo fuera de lo normal. Una joven enfermera que era misionera estaba atendiendo las necesidades de un leproso indio todo lleno de suciedad.

No hay nada más angustiante que se puede ver que la lepra. La lepra se come el cuerpo. Destruye su vida y es muy peligrosa. Pero con mucha ternura, esta joven enfermera estaba ministrando a este leproso, antes que él fuera admitido al hogar para leprosos. El negociante se detuvo al verla, y luego se alejó un poco. Las lágrimas llenaron sus ojos, y él le dijo a la enfermera: “Jovencita, ¡yo no haría eso ni por un millón de dólares! ¡Usted podría morir por la lepra!” Rápidamente, ella se volteó a mirarlo y le dijo: “Señor, ni yo tampoco. ¡Pero lo puedo hacer para Jesucristo!” Jesús dio Su vida por nosotros. Hagamos todo lo que podamos para Él. ¡Jesús nos puede ayudar a hacer la diferencia!

¿Cuánto ama usted a Jesús? ¿Qué valor tiene Jesús para usted? ¿Cuánto está dispuesto a aguantar para que otros puedan conocer de Cristo? Si esa persona fuera su hijo, usted quisiera que alguien fuera y le dijera de Cristo, no importa qué enfermedad tuviera. Ése leproso, era el hijo de alguien. ¡Hay hombres, mujeres, niños, y niñas que van a morir e ir al Infierno! ¡Tenemos que alcanzarlos! ¡Tenemos que alcanzarlos para Jesucristo!

Una mujer anciana musulmán en Bengala preguntó: “¿Hace cuántos años vino Jesús a morir por los pecadores como nosotros? Mírame. Por tantos años he orado, he dado limosnas, he ido a los altares, he ayunado, y ¡todo es en vano! ¿Dónde has estado todos estos años? ¿Por qué no viniste antes?”

El mismo clamor se escuchó en las playas heladas del Territorio Noroeste. Un esquimal le dijo a un predicador: “Has estado mucho tiempo en esta tierra. ¿Conocías estas buenas nuevas desde ese entonces?” “Sí”. “¿Desde que eras niño? ¿Y tu padre también?” “Sí”. “¿Entonces porque no viniste antes para hablarnos de Jesús?” ¡Tenemos que alcanzar a otros para Cristo!

En las montañas de los Andes, un peruano preguntó: “¿Cómo es que durante todos los años de mi vida, nunca he escuchado que Jesús habló esas palabras tan preciosas?” Las personas quieren saber de Jesús.

Fue repetido en las calles de Casablanca, África. Le dijo un moro a un vendedor de Biblias: “¿Por qué no has ido a todo lugar con este Libro? ¿Por qué tantos de mi pueblo no conocen al Jesús de quien proclama este Libro? ¿Por qué lo acapararon solo para ustedes? ¡Vergüenza sobre ti! ¡Vergüenza sobre ti! ¡Vergüenza sobre ti!”

Nos debiera de dar vergüenza por no ir a hablarles a otros de Jesús. Tenemos que ser misioneros con una misión para hablarles a otros de Jesús. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) ¿Dirá usted?: “Yo voy a hablarles a otros de Jesús”.

Capítulo 3

¿Cómo Invertir en Misiones?

Parte #1

En Hebreos 11:6, la Biblia dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. La Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios, porque debemos venir a Dios y creer que Él es un galardonador.

Debemos buscar a Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza. Debemos anhelarlo y ponerlo a Él primero. Yo creo que si le ponemos a Él primero en toda situación, Él va a hacer que funcione para nuestro bien. Él premia a los que lo buscan con diligencia. Dios quiere bendecirnos más de lo que posiblemente podamos imaginar o soñar; sin embargo, tenemos que decir: “Dios, te quiero, confío en ti, y te quiero buscar antes que cualquier otra cosa”.

Quiero hablarle sobre el tema: Promesa de Fe. Dios quiere que nosotros estemos involucrados en llevar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo al mundo entero. Una de las maneras que podemos hacer eso es a través de dar Promesa de Fe, dar a Dios a través de su iglesia, para que la iglesia pueda dar a los misioneros, para que los misioneros puedan alcanzar a otros para Cristo. Dios quiere usarle y también a sus finanzas para hacer una diferencia en este mundo. ¿Está usted dispuesto a poner a Dios primero en todo lo que hace?

Una conferencia misionera es una reunión de la iglesia, llevando a cabo una junta de negocios para decidir el destino o futuro del mundo, pero también es una iglesia llevando a cabo un junta de negocios para decidir el destino o futuro de esa iglesia. Es un tiempo muy importante en la vida de una iglesia, y debemos darnos cuenta de eso. Les enfatizo esto para afirmar este punto. No tome esta enseñanza a la ligera. No la tome a la ligera. Esto es real. Esto es algo grande que está sucediendo. Usted puede tener parte en llevar la luz a aquellos que están en la oscuridad. Nosotros podemos rescatarlos del infierno y hablarles acerca de la Luz del mundo - el Señor Jesucristo. Eso es lo que este mundo necesita escuchar. Necesitan escuchar de Jesucristo.

Alguien me dio un separador de libro. El separador dice: ¿Cómo ayudará usted por misiones este año? La primera opción que tiene es: rehusar dar algo a misiones este año. Prácticamente está votando a favor de llamar a todo misionero que predica el evangelio que regrese a casa de tierras cercanas y

lejanas. Si rehúsa hacer algo para misiones, está diciendo: “Que se muera éste mundo y que vaya al Infierno. A mí no me importa”. ¡Qué triste!

La segunda opción es: dar menos que lo que dio el año pasado. Si usted da menos este año de lo que dio el año anterior, entonces usted está a favor de reducir las fuerzas de los misioneros en proporción a la reducción de su contribución. Usted está diciendo: “Vamos a traer de regreso a los misioneros”. Podría decir: “Tenemos demasiados misioneros en el mundo”. Pero esto es una locura. No tenemos suficientes misioneros en este mundo. Este mundo está muriendo y yéndose al Infierno, y nosotros tenemos la respuesta en Jesucristo. Tenemos que hacer todo lo que podamos para alcanzar a este mundo para Jesucristo. Debemos de estar mandando a misioneros por todo este mundo para hablarles a las personas de Jesús. Necesitamos más misioneros.

La tercera opción es: Dar lo mismo que dio el año pasado. Si usted da lo mismo que usted dio previamente, usted está a favor de mantener el terreno que ya ha sido ganado, pero está ignorando cualquier avance hacia adelante. Está manteniendo una posición firme. Pero, como soldados de Jesucristo, estamos bajo órdenes de salir a marchar. Hemos recibido el mandato de Jesucristo. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Yo no sé de usted, pero yo no quiero dar lo mismo; yo quiero dar aún más para alcanzar a otros para Cristo. Tal vez usted dice: “Esto es nuevo para mí. Yo nunca me he involucrado con esto”. Pero usted debe decir: “Yo me quiero involucrar con llevar el evangelio por todo el mundo”. Yo quiero que avance, avance, y avance la causa de Cristo. Quiero alcanzar a otros para Cristo. ¿Qué de usted?

Esto me trae a la cuarta opción que se le ofrece a usted: dar más a misiones. Si usted incrementa su ofrenda que ha dado o si comienza a dar, usted está a favor de avanzar y conquistar nuevo territorio para Cristo. ¿Por qué no unirse a este grupo? ¿Estará usted dispuesto? ¿Dirá: “Yo si estoy a favor de incrementar grandemente el número de misioneros, y así que por fe yo incrementaré mi dar, o voy a comenzar a involucrarme en dar a misiones.”?

Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”. (Lucas 17:5) La Biblia dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. (Hebreos 11:6) Usted no puede agradar a Dios sin fe.

La Biblia dice: “...y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. (Romanos 14:23c) No puede agradar a Dios sin fe. No sé de usted, pero yo no me quiero quedar como cualquier otro. Yo quiero hacer más para Jesucristo. Quiero hacer más para Jesucristo. Quiero hacer más para Jesucristo. ¿Qué de usted?

Hagamos más para alcanzar a otros para Cristo. Oremos, demos, vayamos, y hagamos todo lo que podamos hacer para alcanzar a este mundo para Jesucristo.

Vamos a estudiar esta frase – Dando Promesa de Fe.

Quiero que note primeramente la palabra Fe. La Biblia dice: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. (Hebreos 11:1) En la Biblia dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. (Hebreos 11:6) No podemos agradar a Dios sin fe. La fe no es por vista, sino es confiar en Dios que Él haga y que Él obre en situaciones que no comprendemos. Cuando usted se involucra en Dar Promesa de Fe, la primera parte es Fe. No es comprenderlo todo, pero es confiar en Dios, rogándole y pidiéndole que interceda. Una vez los apóstoles dijeron: “Señor, aumentanos la fe. Señor, ayúdanos a confiar en Ti, creer en Ti, y depender de Ti para hacer cosas grandes y poderosas para Ti”.

Necesitamos ir la milla extra. Me canso de ver cristianos que hacen lo común. Necesitamos ir más allá de nosotros y hacer cosas grandes y poderosas para el Rey de Reyes y Señor de Señores.

Usted dice: “Pero ¿cómo podemos aumentar nuestra fe?” Una vez el señor D. L. Moody estaba tratando de aumentar su fe, y leyó el pasaje de Romanos 10:17 en la Biblia que dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Si usted quiere que su fe aumente, entonces necesita meterse más a la Biblia. Léala, estúdiela, y guárdela en su corazón. La Biblia dice: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”. (Salmos 119:11) ¿Quiere hacer cosas grandes para Dios? Tiene que meterse en la Palabra de Dios.

Pienso en Josué, cuando se le dijo que iba a tomar el lugar de Moisés. Moisés, un gran hombre de Dios, había fallecido, y José tenía que tomar su lugar y guiar a millones de personas a la tierra prometida. Dios le dijo a Josué cómo ser exitoso en Josué 1:8, donde dice: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”. ¿Usted quiere ser una persona próspera y exitosa para Dios? ¿Quiere hacer cosas grandes y poderosas para Dios?

Si respondió que sí a estas preguntas, la manera de hacerlo es meditar en la Palabra de Dios de día y de noche. Debe leer la Palabra de Dios, memorizar la Palabra de Dios y cantar la Palabra de Dios. Debe tener la Palabra de Dios guardada en su corazón y en su mente. Así es como puede aumentar su fe. Tiene que leer la Palabra de Dios.

Siguiente, tiene que orar. La Biblia dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8) Tenemos que clamar a Dios: “Dios, ayúdanos en esta situación”. Como dice la Escritura: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) Dios dice: “Clama a mí, y te enseñaré cosas grandes y ocultas”. Dios quiere hacer cosas que usted y yo ni siquiera podemos imaginar.

La Biblia dice en Efesios 3:20: “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. Dios quiere hacer cosas grandes a través de su iglesia. Dios quiere hacer cosas grandes a través de usted, más allá de lo que usted puede posiblemente imaginar o soñar. Nosotros necesitamos creerle a Dios. Nuestro Dios formó los cielos y la tierra, todos los mares y los continentes. ¿Cree que nuestro Dios puede hacer más de lo que nosotros podemos imaginar y pensar? Mire las estrellas y las galaxias que están allá afuera; Dios lo creó todo. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”. (Salmos 19:1) Dios es todo poderoso, y Él puede hacer “todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”. (Efesios 3:20) Creamos en el Señor para poder ver cosas grandes y poderosas.

¿Cómo podemos aumentar nuestra fe? Debemos ser hacedores de la Biblia. La Biblia dice que debemos ser un hacedor de la Biblia y no solo un oidor de la Palabra. Cristo dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. ¿Cómo le va con este mandamiento? ¿Les está hablando a otros del Señor Jesucristo? Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. (Juan 14:15) Si usted no está hablándoles a otros de Jesús, entonces usted no está demostrando su amor para Cristo. Le ruego y le suplico que ame a Cristo y vaya a hablarle a alguien de Él. Quizá usted dice: “Pero es que yo no soy muy bueno en hacer eso”. Si usted va confiando en Él, verá que su fe aumentará.

Recuerdo cuando yo me involucré en ir a ganar almas. Simplemente empecé con ir y ver; empecé a aprender y oré. No mucho tiempo después, empecé a hablarles a las personas de Cristo. Si usted va, su fe será aumentada, y usted hará cosas grandes y poderosas para el Señor Jesucristo. De nuevo le digo, Jesús dijo que debemos predicar el Evangelio a toda criatura.

Esto es una obra muy grande, un trabajo gigantesco, predicar el Evangelio a toda criatura. Es un trabajo grande, y necesitamos que Dios lo haga a través de nosotros. Tenemos que confiar en Él.

Un misionero es alguien que tiene una misión de hablarles a otros de Jesucristo. ¿Porque usted no decide a ser un misionero en su escuela, en su lugar de trabajo? ¿Por qué no decide ser un misionero en

su comunidad y en donde quiera que usted vaya? Puede ser un misionero donde usted compra su mandado. ¿Por qué no decide ser un misionero en todo lugar? Debe ir y hablarles a otros del Señor Jesucristo. Dios quiere usarle a usted para hacerlo.

¿Quiere aumentar su fe? Involúcrese con leer su Biblia. Involúcrese con orar. Involúcrese con ir y hablarles a otros acerca de Jesucristo. Debemos agradecer a Dios, y la única manera que podemos agradecer a Dios es con fe. Es por fe.

La próxima palabra que voy a explicar es Promesa. Yo prometo que lo voy a hacer. Y lo haré. Hago un compromiso de hacerlo.

Es algo maravilloso en el matrimonio, cómo dos personas se aman y quieren pasar el resto de sus vidas juntas, y se ponen allí frente de sus amistades y enfrente de su pastor, y ellos hacen un compromiso el uno al otro. Ellos dicen sus votos y quizá ellos dicen unas palabras el uno al otro de por qué se aman. Luego el pastor le pregunta al hombre: “¿Toma a esta mujer para ser su esposa?” Y él dice: “Acepto”. Y luego pregunta a la mujer: “¿Toma a este hombre para ser su esposo?” y ella dice: “Acepto”. ¿Qué están diciendo? Están diciendo: “Acepto. Yo voy a hacer un compromiso contigo”.

Eso es lo que Dios quiere. Él quiere una promesa de usted. Usted necesita decir: “Señor, ¿qué es lo que quieres que dé? ¿Qué es lo que quieres que haga? ¿Qué es lo que quieres que dé para alcanzar a otras personas para Cristo?”

Cuando Dios le contesta, usted debe responderle: “Yo lo haré. Yo lo voy a hacer, Dios. Yo haré lo que me has llamado a hacer”. Si Dios le pide que haga algo, Él es capaz de ayudarle a hacerlo. Él nada más necesita que usted le diga: “Acepto, acepto, Dios”. La mayoría de personas dan su promesa de fe por un año. Usted debe decir: “Acepto por un año. Lo puedo hacer por un año. Lo puedo hacer. Dios, te ruego que me digas qué es lo que quieres que haga, qué es lo que quieres que dé para misiones. Dios, pon algo en mi corazón y yo lo haré por un año”. Usted lo puede hacer por un año. ¿Lo haría por un año? Usted verá que después de hacerlo por un año, querrá seguir haciéndolo por otro año y otro año. Dios es grande y poderoso. Nosotros necesitamos hacer un compromiso de decir: “Yo lo haré”.

Luego cumpla su promesa. Cumpla su compromiso. Le digo, Cumpla su compromiso. Lo triste es que muchos misioneros se van al campo misionero y reciben una llamada, un correo electrónico, o una carta que dice: “Nuestra iglesia ya no puede sostenerle, porque no tenemos las finanzas suficientes”. Qué triste es para un misionero tener que escuchar eso. Cuando usted no cumple su promesa, usted les está quitando dinero a ese misionero y a su familia y le está quitando de lo que él pudiera hacer para Cristo.

Ese misionero está viviendo por fe, confiando en Dios, y muchas veces Dios provee en otra manera. Pero, ¿cómo puede usted decir: “Ya no voy a cumplir mi promesa”? Ese misionero ha dejado su hogar, su país a veces, también ha dejado a su familia y se va a otro lugar para hablarles a otros de Cristo, y usted dice: “Pues, es que, es un poco difícil en este momento. Está un poco difícil. No quiero trabajar un poco extra. No puedo confiarle a Dios lo suficiente para dar, para que usted se pueda quedar allí y hablarles a otros de Jesús”. ¡Qué triste! Cumpla su promesa.

Pienso en William Carey, ese gran misionero que dijo: “Yo entraré al pozo, pero ustedes tienen que sostener las sogas”. Allí está usted, parado sobre un pozo de agua, y está bajando la soga, y el misionero la está agarrando. Allí está ese misionero del otro lado bien agarrado de esa soga allí abajo, pero está alcanzando la mano de un niño africano, agarrando la mano de una niña chinita. Misioneros por todo el mundo están agarrando las manos de personas, y están queriendo sacarlos del pozo del Infierno y traerlos a la gloria del Cielo para hablarles de Jesús. Pero, de repente usted suelta la soga y dice: “No puedo dar más”. Ese misionero ya no puede estar allí y hacer un impacto para Cristo, y esas personas se caen rumbo al Infierno. Me pregunto cuántas personas irán al Infierno, porque usted no cumplió con su promesa.

Tenemos que cumplir nuestra promesa. Dios le va a ayudar a hacerlo. Dios le va a dar ideas, si usted dice: “Dios, ayúdame a hacer lo que Tú me has llamado a hacer”. Él le ayudará. Dios le ayudará. Dios nos pide que creamos en Él y que confiemos.

Habrán veces cuando usted se preguntará: ‘¿Cómo en el mundo lo voy a hacer?’ Pero confíe en Dios y verá cómo Él obra. Usted tiene que cumplir con su promesa. Tiene que cumplir con lo que dijo que usted iba a hacer. Debe decir: “Dios, pusiste esto en mi corazón. Dijiste que lo ibas a suplir. Señor, estoy buscando una manera. Estoy buscando que lo suplas. Voy a creer en ti, y voy a confiar en Ti. No me voy a dar por vencido, Dios. Voy a creerte, que yo puedo ayudar a este misionero a alcanzar para otros para Jesucristo”.

Tercero quiero que note: Dando. Dando. Jesús dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. (Lucas 6:38) Primero quiero que note que tiene que dar. Tiene que dar. Es como sembrar y cosechar. Dar y recibir. Primero, tiene que dar, y luego recibirá.

Cuando usted trabaja para alguien, va a trabajar, y luego recibe un sueldo. Cuando una mujer da luz un bebe, ella recibe el gozo de ese niño. Tiene que dar, y luego recibirá. Es un principio de dar y recibir,

sembrar y cosechar. Cuando usted planta algo en la tierra, usted tendrá una gran cosecha. Dios dio algo; Él nos dio a Jesucristo, y nosotros recibimos vida eterna. Por esto Él nos recibe en el Cielo.

Jesús dio Su vida por nosotros. ¿No debemos nosotros también dar nuestras vidas para hablarles a otros de Cristo? ¿Daría usted su todo para que otro pudiera escapar de las llamas del Infierno?

Es importante que usted se dé cuenta de que esto es además de sus diezmos y ofrendas. La Biblia dice en Malaquías 3:8: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado”. Que locura que alguien estaría tan loco para robar a Dios. “Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado?” En otras palabras: “¿Dios, cómo te robamos?” Y Dios dice: “En vuestros diezmos y ofrendas”.

Cuando usted no diezma ni da ofrendas, usted le está robando al Dios Todopoderoso. Increíble. Diez por ciento de su ingreso le pertenece a Dios. Por ejemplo, si usted recibe diez pesos, usted debe dar un peso de eso al Señor. Si recibe cien pesos, debe dar diez pesos al Señor. Si recibe mil pesos, debe darle cien pesos. Diez por ciento de todo lo que usted recibe, se lo debe dar a Dios; si no lo hace, usted le está robando.

Mire el versículo 9: “Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”. Dios dice: “No solo me han robado, pero han traído una maldición sobre sus vida, y la vida de sus familias, y harán un desastre de las vidas de sus familias”. ¡No haga eso!

Dios dice que haga esto: (versículo 10) “Traed todos los diezmos al alfolí {hoy en día eso es la iglesia} y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. Dios dice: “Pruébame ahora. Ponme a prueba. Quiero obrar”. Si usted da su diezmo, el diez por ciento de sus ingresos, verá a Dios abrir las ventanas del Cielo. Será bendecido por Dios cuando da sus diezmos y ofrendas.

Luego, debe dar un paso más allá y decir: “Señor, quiero vivir por fe. Esto es lo que me dijiste que hiciera. Me dijiste que trajera mis diezmos y ofrendas, y ahora Señor, yo quiero vivir por fe. Quiero ir la milla extra. Dios, ¿qué es lo que quieres que dé para que otros puedan conocer a Jesús como su Salvador a través de Dar Promesa de Fe?”

Usted debe sentarse y decir: ‘Dios, ¿qué quieres que haga?’ Cuando Él le dice cuánto Él quiere que dé, hágalo, porque Dios le bendecirá por hacerlo. Quiero que note que usted promete dar por fe. ¿Si entendió eso? Por fe usted promete dar. Dar Promesa de Fe. Por fe.

Es como decir: ‘Dios, ¿Qué es lo que quieres que haga? ¿Qué quieres que dé?’ Su promesa es el próximo paso. Usted está diciendo: “Lo voy a hacer, Dios. Lo voy a hacer”.

Luego hay una tercer parte, el Dar. Simplemente usted está diciendo: “Voy a dar. Voy a poner algo en el plato de la ofrenda. Voy a dar a través de la iglesia para que el misionero lo pueda recibir y pueda hablarles a otros de Jesucristo”. Dar Promesa de Fe. Por fe usted Promete Dar. De eso se trata.

¿Por qué debemos de Dar Promesa de Fe?

1. Porque se basa en fe

Dios dice: “Porque por fe andamos, no por vista”. (2 Corintios 5:7) La fe le agrada a Dios.

2. Porque enaltece al Señor

Dios es glorificado cuando Su poder y amor son demostrados. Dios dice que al suplir la manera de dar, Él es glorificado. Lo más que dependemos de Dios, lo más que Él es glorificado a través de nosotros.

3. Porque su potencial es mayor

Obviamente uno puede dar más si hay más que dar. Usted le está confiando a Dios para proveer esto a través de usted. Dios da el dinero.

No sea loco o necio y diga algo como: “Voy a prometer a dar un millón de pesos cada semana”. ¡No! Piense y mire sus finanzas, y pídale a Dios a mostrarle lo que Él quiere que dé.

4. Porque más personas pueden involucrarse en dar a misiones

Muchas veces solo un miembro de la familia se encarga de dar. Pero en el plan de Promesa de Fe, los niños y jóvenes deberían ser animados a dar una ofrenda de Promesa de Fe con la ayuda de sus padres. Sin embargo, padres, no deben pagar la ofrenda que sus hijos prometieron para Promesa de Fe. Es importante que los niños aprendan a confiar en el Señor. Les enseñamos a orar, asistir la iglesia, y a estudiar la Biblia. ¿Por qué no les enseñamos la importancia y la bendición de dar al Señor? Testimonios abundan de niños y jóvenes que han visto a Dios suplir su ofrenda para Dar Promesa de Fe. Le haría bien a su hijo, si se sentara y dijera: “¿Qué es lo que Dios quiere que yo dé?”

Usted como padre debe ayudarle a su hijo, porque tal vez él pueda prometer: “Voy a dar cinco millones de pesos al mes”. No, usted necesita ayudarle. Necesita decir: “Esto es lo que vas a recibir semanalmente, o esto es lo que ganas. Y ahora necesitas decir: ‘Dios, ¿Cuánto quieres que dé?’” Ayúdeles con esto, y sus hijos van a ver a Dios obrar en sus vidas. Queremos que nuestros hijos crezcan en su relación y confianza en Dios. Esto les va a ayudar a hacerlo.

¿Por qué es tan importante Dar Promesa de Fe?

5. Porque trae más bendiciones al dador

Siendo que dar una ofrenda de Promesa de Fe anima a ser más generoso por parte del dador, el resultado será tener bendiciones más grandes para el dador. La Biblia dice: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”. (2 Corintios 9:6) Cuando usted da más, Dios le va a bendecir más. Necesitamos involucrarnos con hacer lo que Dios quiere, creyendo y confiando en Él para hacer cosas grandes y poderosas.

Cuando nos involucramos al confiarle a Dios y dar, es como plantar una semilla pequeña de mostaza, así dice la Biblia. Es como poner esta semillita en la tierra, pero al crecer es mayor que todas las hierbas, y sus ramas proveen lugar para todos los pájaros. Cuando usted da, lo que usted da crece, y Dios lo puede usar para hacer cosas grandes y poderosas.

Es como el niño que tenía cinco panes y dos peces, y fue y se los dio a Jesús, y Jesús los tomó y alimentó a una multitud de cinco mil hombres. Imagínes. Cuando usted le da a Dios, no menosprecie lo que Él puede hacer a través de lo que usted dio. Dios lo puede usar para alcanzar a multitudes de personas.

Dios le bendecirá sobre todo lo que usted se pueda imaginar o soñar que fuera posible, si usted le pone a Él primero. La Biblia dice: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. (Mateo 6:21) ¿En qué está invirtiendo su dinero? ¿Por qué no dice: “Lo voy a poner donde Dios lo quiere. Mi corazón le pertenece a Jesús. El deseo de mi corazón es hacer lo que Dios quiere que yo haga.”?

El corazón de Dios es de alcanzar a otros para Cristo. Dios tenía a un Hijo, y lo hizo un misionero. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito”. (Juan 3:16) Dios estaba tan interesado en alcanzarnos, que Él dio a Su Hijo para morir por nosotros, para que pudiéramos ir al Cielo.

Si amamos a Dios, daremos para que hombres, mujeres, niños y niñas, puedan conocer a Cristo como su Salvador. ¿Cuánto ama usted a Jesús?

Lo que usted hace con la ofrenda Promesa de Fe y qué tanto se involucra, va a comprobar cuánto usted verdaderamente ama a Jesús. Tengo una pregunta para usted: ¿Cuánto ama usted a Jesús? Entonces, ¡dé lo que Dios quiere que usted dé! Hagamos nuestro mejor para Jesucristo.

Un día de Navidad, una niña en África que había sido rescatada de un horrible salvajismo, trajo su regalo para Cristo a la misión. Todo el pueblo era muy pobre, y aun el más generoso solo podía dar un puñado de fruta o una pequeña moneda. Sin embargo, esta niña sacó un pedazo de plata de gran valor y lo puso en el altar. El misionero se quedó asombrado. ¿De dónde había ella conseguido ese dinero? Después del culto, él se lo preguntó, porque temía que ella había robado el dinero. Ella explicó que para poder dar una ofrenda que satisficiera su corazón y que fuera digno para Dios, que ella se había vendido a sí misma a un dueño como su esclava. Su regalo era su vida.

Esta jovencita dio su vida para que otras personas pudieran conocer a Jesucristo. Si esta jovencita pudo hacer esto, ¿no piensa que nosotros podemos hablarles a otros de Cristo a través de orar, dar, y testificar? Debemos hacer más para alcanzar a otros para Cristo, porque sin Jesucristo, las personas morirán e irán al Infierno para siempre. Jesús dio Su vida por nosotros; entonces hagamos todo lo posible para hablarles a otros de Jesús. ¿Usted está dispuesto a dar para que otros puedan saber de Jesucristo?

Capítulo 4

¿Cómo Invertir en Misiones?

Parte #2

La Biblia dice en 2 Corintios 9:6-8: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”.

Vamos a estudiar el tema: “El dar de gracia – dando a misiones por gracia por medio de la fe, o el dar la promesa de fe”. Dios quiere usarle en una manera grande y poderosa. Pero la pregunta es: “¿Ve usted la necesidad?”

Una vez alguien escribió: “Construí una casa ultra moderna, pero un hombre coreano susurró: ‘Yo ni tengo un hogar’. Soñé con tener un lugar en el campo para la satisfacción de mis hijos, pero un joven húngaro decía: ‘Yo ni tengo país’. Decidí comprar nuevos gabinetes, pero un niño de la India exclamó: ‘Yo ni tengo un vaso’. Decidí comprar una lavadora automática nueva, pero una mujer polaca suavemente dijo: ‘Ni tengo nada que lavar’. Quería comprar un congelador para almacenar cantidades grandes de comida, pero al otro lado del océano se escuchó el clamor: ‘No tengo qué comer’. Yo quería un carro nuevo para satisfacer a mi familia a quien amo, pero un huérfano por la guerra sollozó: ‘No tengo quién me ame’. Planeé poner vidrio especial en la ventana de arriba del lugar del coro, pero un pastor suavemente dijo: “Nuestra iglesia no tiene paredes”.

Hay hombres, mujeres, niños, y niñas alrededor de este mundo que van rumbo al infierno, y ellos necesitan a Cristo. Usted y yo tenemos la respuesta. Nosotros tenemos a Cristo. Dios quiere usarle a usted para orar, dar, e ir a alcanzar a otros para Cristo. Dios quiere usarle para hacer una diferencia. Cuando usted se involucra con el dar para el Señor, Dios le bendecirá y lo usará para ver almas salvas. Yo he escuchado varios testimonios que me gustaría compartir.

Una familia escribió: “Fuimos enseñados a dar la promesa de fe recién convertidos, hace veinticinco años. El Señor tocó nuestros corazones para dar para misiones al mirar la necesidad de que el evangelio fuera predicado no sólo en Jerusalén, pero en Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Quisimos tener parte en mandar el evangelio. Ahora, Dios se ha encargado de suplir nuestras necesidades siempre.

Hemos fielmente dado a misiones desde entonces. Ha sido una bendición tener parte en la salvación de almas alrededor del mundo”. ¡Qué gran testimonio!

Otra persona dijo: “La promesa de fe para misiones ha sido parte de mi vida desde que se me enseñó hace algunos diez años. Si bien no recuerdo, empecé con dos dólares a la semana y la incrementé cada año. Luego me jubilé y mis ingresos bajaron, pero el Señor aun así me ayudó a incrementar más mi Promesa de Fe”. Sus ingresos bajaron, pero aun así ella continuó dando más al Señor. ¡Increíble! También dijo: “Al principio me preguntaba cómo lo iba a hacer, pero ahora mi pregunta es “¿Señor, y cómo va a venir mi Promesa de Fe esta vez?” La hermana dijo: “¡Dios me ha bendecido tremendamente y nunca me ha fallado! ¡Mi gozo es dar para misiones más allá de mi diezmo!”

Otra persona escribió: “Después de aceptar a Cristo como mi Salvador en 1975, Dios me enseñó a diezmar. Porque Dios se hizo mi Padre, yo anhelaba agradarle y obedecerle, así que empecé a obedecerle en el diezmar. Dios me bendijo a mí y a mi familia por obedecerle. Otro paso de fe fue aprender a dar para misiones. Este es otro paso de obediencia. Había creído en Cristo para mi salvación y ahora podía creer en Él y en Su provisión para mi esposa, hijos, hogar, y trabajo. Así que, ¿por qué no podría confiarle mi dinero? Por fe, comencé a dar a la promesa de fe para misiones y desde entonces, ¡Dios me ha bendecido tanto que tripliqué la primera promesa! Mi familia y yo aprendimos que Dios en verdad bendice cuando le hacemos a Él el Señor de todo”. ¿Es el Señor Jesús el Señor de Todo en su vida? Dios bendice cuando le obedecemos.

Así que, ¿de qué se trata este plan de la Promesa de Fe para misiones?

1. El plan de Promesa de Fe es un método bíblico y sistemático usado por un creyente para dar para el evangelismo mundial.

El método incluye una cantidad como promesa única al Señor que se dará para misiones. Esta persona a cambio confía que el Señor suplirá el dinero extra para cumplir con esta obligación espiritual.

2. No es una promesa hecha a ningún hombre, iglesia, u organización, sino es una promesa hecha entre el Señor y el creyente solamente.

Una promesa se trata de una relación horizontal \leftrightarrow entre una persona y una organización. Pero la Promesa de Fe se trata de una relación vertical $\blacktriangle \blacktriangledown$ entre la persona y el Señor. ¿No es maravilloso?

Le voy a explicar este plan. Primero – esto es un método bíblico. Podemos ver esto en 2 Corintios 8:4-5, 2 Corintios 9:7, y 1 Corintios capítulo 6:2, y otros pasajes también enseñan acerca de esta manera del dar la Promesa de Fe.

Segundo: Un creyente que se da cuenta de su responsabilidad para la evangelización mundial se pone en oración para ser guiado y dirigido de parte de Dios para saber cuánto deba darle al Señor en el año que viene. Es sabio ponerse una meta. A propósito, esto es una ofrenda aparte e independiente de su diezmo.

La Biblia dice en Malaquías 3:8: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. {¿Qué cosa tan asombrosa – alguien robándole a Dios! ¿Se imagina usted esto?} Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? {Y aquí está la respuesta de Dios.} En vuestros diezmos y ofrendas”.

¿Es usted culpable de robar a Dios por no darle sus diezmos y ofrendas? Como ya he mencionado, el diezmo es el diez por ciento de su ingreso. Por ejemplo, si a usted le pagan \$100 pesos, usted debe darle \$10 pesos al Señor. Si a usted le pagan \$1,000 pesos, usted debe darle \$100 pesos al Señor. Eso es su diezmo. Luego usted debe dar ofrendas aparte de su diezmo. Versículo 9 dice: “Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”.

Dios dice que si usted no hace esto, usted se acarrea una maldición sobre su vida. Tal vez cree que la iglesia sólo quiere su dinero. No se trata de que la iglesia quiera su dinero. Se trata de su obediencia a Dios. Dios dice que si usted no diezma, usted le está robando a Él, y no solamente eso. ¡Usted se acarrea una maldición sobre su vida y su familia!

Es mejor que usted le dé a Dios lo que Él quiere que usted dé. Cada uno de nosotros somos responsables de esto delante de Dios. La Biblia dice: “Traed todos los diezmos al alfolí {esto es la iglesia hoy en día} y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. (Malaquías 3:10)

Usted tiene que entender esto, porque el diezmo le pertenece a Dios. Dios dice que si usted no lo da, usted le está robando. Y usted está bajo maldición. Así que primero tiene que involucrarse con darle a Dios el diez por ciento de su ingreso. Y dice Dios: “Abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”. Dios bendice cuando hacemos lo que Él dice que hagamos.

Lo que usted da para Promesa de Fe puede ser dinero que quizá usted no tenga por el momento, pero es el que usted le pedirá a Dios, para que supla para el programa misionero de la iglesia para los siguientes meses. Usted necesita pedirle a Dios que le dirija y le guíe en este asunto.

También, puede ser que éste dinero sea provisto por medio de cosas inesperadas como horas extras de trabajo, aumentos, regalos, bonos, ahorros regulares del presupuesto familiar y otras fuentes de ingreso, etcétera. Dios le va a bendecir y proveer por medio de muchas, muchas maneras distintas. Algunas veces Él le dará sabiduría para manejar sus finanzas para que usted dé más. Él le dará el dinero extra. Dios quiere bendecirle, si usted lo pone a Él en primer lugar en su vida.

A veces Dios proveerá la cantidad equivalente a la promesa de varias semanas en una misma ocasión y a menudo con anticipación, y luego no proveerá por algún rato. Usted necesita estar consciente que algunas veces Dios puede dar mucho de este dinero por adelantado. Por esta razón usted necesita guardarlo y continuamente darlo semanal o mensualmente – o de la manera que lo haga su iglesia.

Le doy algunos de los resultados del dar al plan de Promesa de Fe:

- **Usted va a crecer en su relación con el Señor. Se lo garantizo.**
- **La gente empezará a creer que Dios puede hacer grandes cosas por medio de ellos.**
- **Las finanzas generales de la iglesia incrementan por las ofrendas.**

Cuando usted obedece a Dios y ve cómo bendice, entonces usted querrá hacer más. Además, la mayoría de las veces la asistencia de la iglesia también incrementa, y es porque entonces uno se da cuenta que hay gente en la ciudad que necesita a Cristo. ¿Qué está haciendo para hablarles a otros de Cristo?

- **A veces puede haber un incremento al programa de construcción de su iglesia.**

Una iglesia puede decir: “Estamos tratando de construir un edificio o conseguir un terreno”. Y cuando comienzan a dar, de repente, Dios dice: “¿Sabe qué? Creo que voy a invertir en esta gente porque me están poniendo en primer lugar. Diezman, dan a misiones. Me están poniendo primero”. Y Él comienza a bendecir.

Quizás su iglesia está a punto de ver a Dios obrar en una manera especial en algún asunto en el futuro. Dele a Dios. Hay muchos buenos resultados que pueden pasar. Dios quiere bendecir su iglesia para hacer una diferencia para la causa de Cristo.

Una ocasión un predicador reconocido estaba haciendo una petición de fondos para las finanzas frente a una gran congregación y los invitó a traer sus ofrendas y a ponerlas en el altar. El pasillo estaba lleno de gente que traía sus ofrendas. Una pequeña niña que estaba lisiada, lentamente también se

acercó. Sacó un pequeño anillo de su dedo y lo puso entre los otros regalos y ofrendas que estaban en el altar. Una vez que ajustó su muleta, se regresó a su lugar.

Un ujier fue enviado para que la llevara a un cuarto después del servicio. El predicador fue a encontrarse con ella y le dijo: “Querida, vi lo que hiciste esta noche. Fue hermoso. Pero, ¿sabes qué? La respuesta de la gente ha sido grande y muy vasta. Y calculando, hemos visto que tenemos el dinero suficiente para cubrir todas las cosas que queremos hacer y aún nos sobra dinero. Así que, no necesitamos tu anillo. Y aquí te lo regreso”.

Entonces la niña con cierta reprensión en su mirada le dijo: “¡Yo no le di mi anillo a USTED; yo se lo di a DIOS!”

De labios de una pequeña salió una gran verdad espiritual, que se burla de nuestros métodos financieros. Con nuestros esfuerzos de pagar facturas “aquí y allá,” olvidamos que nuestros dones y ofrendas no son para los hombres sino para Dios. ¡Nosotros se lo damos a Dios! ¡Esto es para Dios! ¡Esto es para el negocio de Dios! ¡Cuando nos involucramos con el dar, estamos dándole al Señor para que gente sea salva! Cada cristiano puede involucrarse en el financiamiento de misiones mundiales por medio de su iglesia.

En 2 Corintios 8:1-5, la Biblia dice: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios”.

Las iglesias en Macedonia fueron el ejemplo perfecto y mostraron una explicación excelente del verdadero significado de dar la Promesa de Fe. Después de que los cristianos se dieron ellos mismos al Señor, (eso es muy importante, que usted mismo se dé al Señor), Dios los capacitó o les dio de Su poder para dar más allá de su habilidad personal financiera para ayudar a otros. Es importante saber que su ofrenda fue para otros. Fue dada para ayudar a aquellos que estaban fuera de su iglesia local. Practicaron la forma más verdadera del cristianismo.

El versículo 3 dice: “Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas.” Ellos dieron más allá de ellos mismos. Usted y yo necesitamos involucrarnos en el dar la Promesa de Fe.

¿Qué es misiones? Alguien hizo un acróstico para la palabra misiones. Y a mí me gusta mucho. Dice

Así:

Misiones:

(M) Mensaje de Gracia que el mundo necesita escuchar

(I) Involucrarse en el evangelismo aquí y allá

(S) Salir a las regiones más allá llevando el evangelio

(I) Invertir la semilla donde la gente necesita a Dios

(O) Obedecer al mandamiento en la Palabra de Dios

(N) Necesidad urgente, el tiempo es corto

(E) Eterna inversión, recompensas eternas

(S) Sosteniendo en oración y financieramente para enviar las buenas nuevas

¿Cómo puede involucrarse con el dar la Promesa de Fe o dar una ofrenda de Promesa de Fe?

1. Usted debe someterse al señorío de Cristo Jesús.

La Biblia dice que a sí mismos se dieron primeramente al Señor. El Señor Jesucristo tiene el derecho del señorío sobre su vida porque Él compró su vida. La Biblia dice en 1 Corintios 6:19-20: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. Cristiano, ¿usted le pertenece a Cristo! Cristo dio Su vida por usted. Entonces, ¿por qué se debe someter a Cristo? Porque usted le pertenece a Él.

La Biblia dice en Filipenses 2:9-10: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra”. El Señor Jesucristo es nuestro Señor y Salvador. Debemos estar dispuestos a someternos al señorío del Señor Jesucristo porque Él tiene el poder sobre nosotros.

Necesitamos dar nuestras vidas completamente al Señor Jesucristo. El apóstol Pablo se rindió al Señor y la Biblia dice en Hechos 9:6: “Él, temblando y temeroso, dijo, Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”. Necesitamos clamar a

Dios el día de hoy: “Señor, ¿qué quieres que yo haga? ¿Cuánto es lo que quieres que dé para alcanzar a otros para Cristo?”

2. Usted debe rendir su voluntad a la voluntad de Dios.

La Biblia dice que a sí mismos se dieron. También, la Biblia dice: “Porque si primero hay la voluntad dispuesta...” (2 Corintios 8:12a) En otras palabras, necesitamos estar dispuestos a hacer lo que Dios quiere que hagamos. El Señor Jesús oró: “No MI voluntad sino la TUYA”. Él estaba dispuesto a hacer la voluntad del Padre. Usted y yo debemos estar dispuestos a hacer la voluntad del Padre y dar a la Promesa de Fe para misiones para que gente pueda ser alcanzada para Cristo.

3. Usted debe saber en su corazón la cantidad que Dios quiere que usted dé.

Yo creo que usted debe sentarse y orar así: “Dios, ¿qué puedo hacer aquí? ¿Cuánto puedo dar? ¿Qué debo quitar de mi vida? ¿Debo deshacerme de estas cosas para tener más dinero? O ¿debo conseguirme un trabajo extra? O ¿hay algunas cosas que puedo hacer? Dios, esta es la cantidad que puedo dar. Ahora, Dios, ¿cuánto quieres que dé?” (Esto es fe.) No sea necio diciendo que dará 5 millones de pesos cada mes. ¡No sea necio! Ore a Dios y diga: “Dios, dame sabiduría. Guíame y muéstrame qué es lo que quieres que haga”. Esto requiere de fe. Tal vez Dios podría pedirle 5 millones de pesos, y usted debería dárselos. Pero sea realista.

Pídale a Dios con voluntad sumisa: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Si usted de veras está dispuesto a hacer su voluntad, Él le pondrá en su mente la cantidad que Él quiere que dé. Él la pondrá en su corazón y en su mente.

La Promesa de Fe es el dinero que Dios le da a usted. Él no se lo daría si Él no supiera que puede confiar en usted que lo dará a misiones. La pregunta es: ¿Podrá confiar Dios en usted de que lo dará para misiones mundiales? ¿De qué se trata esto de la promesa de fe? La Promesa de Fe es el acuerdo con Dios que Él ama al mundo y quiere que cada persona tenga la oportunidad de responder al evangelio de Cristo.

La Promesa de Fe es creer que Dios tiene recursos ilimitados y que Él quiere suplir el dinero necesario para este proyecto global por medio de su iglesia. Por lo tanto, es el dar, no meramente de nuestros propios recursos, sino de los de Dios. No sólo de lo que uno tenga, sino de lo que uno no tenga.

La Promesa de Fe es oración. Busque en oración la cantidad que Dios ponga en su corazón. Luego, comprométase a darlo todo a la obra de Dios como Él lo provea. No solamente es lo que usted piense que pueda hacer, sino lo que usted cree que Dios puede hacer y quiere hacer por medio de usted como un canal de provisión para evangelizar al mundo. Hacer el compromiso de la promesa de fe se requiere de fe. Si no, no sería fe. La verdadera Promesa de Fe es comprometerse con lo que uno ya tiene, sabiendo que Dios suplirá lo que hace falta. Esto a menudo implica sacrificio y dependencia en Dios para que provea todas nuestras necesidades día a día. La Promesa de Fe es un compromiso voluntario hacia Dios. Es un compromiso hecho a Dios de dar para misiones mundiales por medio de su iglesia de forma sistemática. Siendo que es compromiso personal, usted se hace totalmente responsable a Dios.

¿Dejará usted que Dios le use en la misión más maravillosa de alcanzar a otros para Cristo? ¿Qué cosa tan maravillosa es estar involucrado con el dar la Promesa de Fe para misiones por medio de su iglesia para que misioneros puedan ir a hablarles a otros acerca de Cristo! Tenemos que dar para que otros puedan conocer de Cristo.

El Dr. Riley una vez estaba sentado a su mesa junto con su hijo y le platicaba acerca del sufrimiento que había en la India por causa de una hambruna. Él le contó sobre el hambre de los niñitos, y dice que cuando le dijo esto, su hijo Herbert dejó su plato sin haber terminado y luego regresó trayendo tres centavos – era toda su posesión monetaria. Éste las puso en la mano de su padre y le dijo: “Papi, ¡envíalos a esos niños hambrientos! ¡Envíalos a esos niños hambrientos!” De la misma manera, ¡Dios, aviva nuestros corazones para querer dar nuestro mejor para que otros puedan escuchar de Cristo!

Por varias semanas una mujer en Natal, en África del Sur, había tratado de sobrellevar el fallecimiento de su esposo. Había quedado sola con sus cuatro hijos y una deuda enorme. No podía encontrar un trabajo, y se le estaba terminando el dinero. En poco tiempo ya no tendrían nada. Su familia era de la India y era de fuerte creencia Hindú. Para un hindú, es mejor morir que estar hambriento.

Ella sabía lo que tenía que hacer. Mandó a los niños a otro cuarto para que jugaran. Ella pensó, El Estado los cuidará. La mujer hindú se fue rápidamente a la cocina, puso la mesa debajo de una viga, aventó una punta de su sari (su vestido hindú) alrededor de la viga, y lo hizo como un cordón. Se lo acomodó alrededor de su cuello y se preparó para dar un brinco.

Una voz dentro de ella le dijo: “¿Qué si grito, o hago mucho ruido? Esto no funcionará”. Echó un vistazo al cuarto, buscando algo para esconder la conmoción del ruido. En otra mesa estaba un radio. Rápidamente movió su sari, se bajó y comenzó a buscar alguna música perfecta para ocultar su suicidio.

Su corazón latía rápidamente. Se acomodó el sari otra vez. Cerró sus ojos y los apretaba. Su pecho exhalaba con suspiros cortos y superficiales. “Eso es todo”. “Eso es todo”.

Al principio no podía escuchar el mensaje que venía de la radio, pero lentamente las palabras comenzaron a invadir su mente. La voz de aquel hombre era suave y amable. Estas palabras penetraron su alma. Sin darse cuenta esta mujer había puesto una estación de radio cristiana que glorificaba a Cristo. El predicador, quien era el conductor del programa, había capturado su atención. Él decía: “Usted ha buscado en todas partes por algo que le ayude”. Y continuó: “Usted ha buscado satisfacción en su familia, en el mundo, en la gente y nadie le ha podido ayudar. Pero hay UNA PERSONA que le puede ayudar. Él está con usted allí en el cuarto. Él le puede ayudar, no importa qué problema tenga. ¡El nombre de esa Persona es JESUCRISTO! Si usted necesita su ayuda el día de hoy, simplemente haga esta oración: ‘Jesús, ¡te necesito! ¡Por favor ayúdame en este momento!’”

La oración pasó por los labios secos de esa mujer Hindú. Antes de que ella se diera cuenta, el cordón ya estaba deshecho y la mesa estaba otra vez en su lugar. La desesperación ya había pasado. Aunque la carga del pesar y la pobreza todavía estaban sobre ella, ella ahora creía que algo podía cambiar.

¡Y así pasó! Tres días después encontró un trabajo. Después ya tenía suficiente dinero para su familia y sus deudas. Las cosas comenzaron a cambiar. En poco tiempo empezó a buscar a Aquél que le había ayudado. Le escribió al predicador diciendo: “Quiero servir a Jesucristo. Por favor, ¡dígame cómo puedo hacerlo!” ¡Luego esta mujer que había querido suicidarse recibió a Cristo como su Salvador personal! Tres meses después, se congregó en una iglesia. Su vida cambió para siempre por el único mensaje de esperanza que había sido transmitido en su momento de necesidad.

Necesitamos dar ese mensaje de esperanza a aquellos que están en necesidad ahora mismo. Necesitamos hablarles a otros de Cristo. ¿Se involucrará usted en hablar a otros de Cristo?

Capítulo 5

¿Cómo Invertir en Misiones?

Parte #3

Romanos 10:13 es un versículo que usamos muchas veces cuando ganamos almas para invitar a las personas a pedirle a Cristo que entre en sus corazones, que los salve, y que los lleve al Cielo un día, y gloria a Dios, Dios siempre contesta esa oración. También podemos usar ese versículo para dar seguridad de salvación, después que una persona le haya pedido a Cristo que lo salve. Decimos: “Este versículo dice que ‘todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo’. ¿Clamó usted al nombre del Señor? La Biblia dice que será salvo. ¿Salvo de qué? Del infierno. ¿Es maravilloso, verdad?”

La Biblia dice en Romanos 10:13-15: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?” Esa es una buena pregunta: “¿cómo predicarán si no fueren enviados?” En otras palabras, ¿cómo puede alguien ir al campo misionero y predicar allí a menos que alguien le envíe? Es una buena pregunta. El resto del versículo dice: “Como está escrito: ¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!”

Hay gente por todo el mundo que necesita a alguien que le hable de Jesucristo. La Biblia dice que debemos estar involucrados con hablarles a las personas de Jesús, pero que también debemos estar involucrados con mandar a otros para alcanzar a los perdidos, para que ellos puedan hacer lo que el versículo 13 dice, puedan invocar el nombre del Señor y ser salvos. Ellos no tendrán que pasar una eternidad en el Infierno con el diablo, pero podrán estar con Jesús. Tenemos que involucrarnos con hablarles a otros de Jesucristo.

Vamos a estudiar sobre el Plan para La Promesa de Fe, o el Dar Promesa de Fe. Dios puede usarle a usted a través de dar y de sus oraciones para alcanzar a otras personas para Cristo. Debemos hablarles a otros de Jesús, pero también debemos estar mandando a personas por medio de nuestras oraciones y de nuestro dar.

¿Cómo podemos involucrarnos en mandar a misioneros, o mandar a predicadores, o mandar a ganadores de almas? Una manera que nos podemos involucrar es por medio de la oración. La Biblia nos dice que debemos orar para que el Señor mande obreros a Su mies, para que almas sean salvas y vidas

sean cambiadas. Debemos orar: “Dios, manda misioneros a África, Sudamérica, Norte América, Europa, Asia, y Australia. Dios, envía misioneros por todo el mundo, bendícelos. Llénalos con Tu poder, Tu amor, y Tu sabiduría. Ayúdalos a poder hacer una diferencia en este mundo. Bendice sus familias. Bendice sus finanzas. Señor, bendícelos físicamente, mentalmente, y espiritualmente, y ayúdalos. Ayúdalos a alcanzar almas preciosas para Jesucristo”. Debemos estar involucrados con misiones por medio de la oración.

No solo debemos orar por personas, sino debemos poner algo con nuestras oraciones. Debemos dar. Debemos dar financieramente a la obra de Dios. Debemos dar para que otros puedan conocer a Jesucristo. Debemos estar involucrados con alcanzar a otros para Cristo.

Cristiano, usted necesita pedirle a Dios lo que Él quiere que usted dé, para que otros conozcan de Jesús. ¿Cuál es el valor de un alma? ¿Qué tan preciada es un alma para usted? ¿Si fuera su niño la única persona a quien yo alcancé para Cristo, no valdría la pena para usted cualquier cantidad de dinero que pudiera dar para que ese niño no fuera al infierno sino pudiera ir al cielo? ¿Cuál es el valor de un alma? Tenemos que dar todo lo que podamos para alcanzar a otros para Cristo.

Debemos decir: “Dios, ¿qué es lo que Tú quieres que dé para que más personas puedan conocer a Jesús como su Salvador?” La Biblia dice en 2 Corintios 9:6: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”. Tal vez usted está involucrado con sembrar, o conoce a personas que siembran. Cuando se siembra la semilla en la tierra, es increíble; se siembra un poco y recibe una gran cosecha. Alguien siembra un poco de grano en la tierra para cosechar maíz, y cosecha varios elotes llenos de granos de maíz. Es lo que debemos hacer, sembrar la semilla – dinero por decir – para alcanzar a otros para Cristo. La Biblia dice que si sembramos escasamente, también vamos a cosechar escasamente. Pero si sembramos generosamente, vamos a cosechar generosamente también. Yo quiero cosechar generosamente; usted, también, ¿verdad?

La Biblia dice en Proverbios 3:9-10: “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto”. En otras palabras, Dios dice que debemos honrarlo con las primicias. Debemos dar a Dios un diezmo de lo que Él nos da, como dice en otras partes de las Escrituras. Debemos dar el diezmo a Dios, y cuando honramos a Dios con nuestro diezmo, Dios nos dará bendición y llenará nuestros graneros. En otras palabras, Él cuidará de nosotros. Dios proveerá por nuestras necesidades.

La Biblia dice en Lucas 6:38: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. Tenemos que dar. Es nuestra responsabilidad dar. Tiene que hacerlo. Si usted da, Dios le va a bendecir y va a darle a su vida “...medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo;...” Dios usará a otras personas, y ellos van a darle a usted. “...porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. Dios le quiere bendecir de una manera grande y poderosa. Estoy hablando de los principios de sembrar y cosechar, del dar y recibir. Cuando siembra algo en la tierra, usted recibe una cosecha más grande de lo que invirtió. Cuando usted da a misiones para que hombres, mujeres, niños, y niñas sean salvos, como resultado usted podrá ver a multitudes confiando en Cristo como su Salvador.

Es como el niño que dio cinco panes y dos peces a Jesús. Jesús lo usó para alimentar a una multitud de más de cinco mil personas. Cuando usted da a Dios, Él lo va a bendecir de una manera grande y poderosa.

¿Qué es el Dar Promesa de Fe? ¿Cuál es este plan de Promesa de Fe? Bueno, la Biblia dice en Salmos 76:11: “Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible”. (Salmos 76:11) Entonces debemos traerlo ante Dios. No solamente son palabras, sino es una promesa a Dios. Dios dice que debemos cumplir nuestras promesas. Es algo que es entre usted y Dios. Usted está diciendo: “Dios, ¿qué es lo que quieres que dé?” y Dios se lo dice y usted dice: “Bueno, lo voy a hacer. Dios, yo lo voy a dar mientras que Tu lo proveas para mí”.

Dios lo hará. Muchas iglesias pueden dar testimonio a este hecho. Muchos individuos lo han hecho, y se pueden parar el día de hoy y dar testimonio, diciendo: “Dios puso algo en mi corazón. Yo no sabía cómo iba a funcionar, pero yo lo di como había prometido, y Dios proveyó para eso y suplió mi necesidad. Luego empezó a bendecir mi vida”. Haga lo que Dios quiere que haga.

No es algo que usted calcula, de cuánto usted puede dar. La Biblia dice en Eclesiastés 11:5: “Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, El cual hace todas las cosas”. No entendemos las obras de Dios. Sus caminos son más altos que nuestros caminos. Su mente es más sabia que la nuestra. Cuando hacemos lo que Dios dice, Él lo bendice.

A propósito, no es quitar de lo que usted debe dar a su iglesia, me refiero a sus diezmos y ofrendas. Tal vez no parece tener sentido – el diezmar – el dar diez por ciento de su ingreso, y vivir mejor con el noventa por ciento de su salario de lo que usted pudiera vivir del cien por ciento. ¿Tiene sentido esto? ¡No! Pero funciona. Muchos podrían dar testimonio diciendo: “Empecé a diezmar. Empecé a dar el diez

por ciento de mi ingreso y mis ofrendas, y luego Dios empezó a bendecir, y estaba dando más y más, y luego, me involucré con el dar Promesa de Fe, y ahora estoy dando aún más”.

Yo le pedí a Dios: “¿Qué es lo que quieres que dé?” y Dios empezó a suplir y empecé a dar y Dios me está bendiciendo.

La Biblia dice en Malaquías 3:8-10: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado”. ¿No se les hace algo extraño que alguien le robe a Dios? ¿Puede imaginar eso? ¡Que locura! “Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado?” La gente está diciendo ¿cómo te hemos robado, Dios? “En vuestros diezmos y ofrendas”. ¡Increíble! Quiere decir, que si no diezmo, y si no doy ofrendas, ¿le estoy robando a Dios? ¡Sí! Si usted no está dando su diezmo, usted es un ladrón según la Biblia. Pero puede ponerse bien con Dios. Usted puede comenzar a dar a Dios.

Dios dice en versículo 8: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas”. Y luego Dios dice: “Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado”. Dios dice: “Cuando me robas, estás trayendo una maldición sobre tu vida”. No se dé usted, pero yo no quiero una maldición sobre mi vida. No quiero una maldición sobre las vidas de mi familia. ¡No le robe a Dios en diezmos y ofrendas!

Usted dice: “Yo no quiero dar a la iglesia.” Pues, usted necesita mantener su enfoque sobre el hecho de que usted esté dando en la actualidad a Dios. Significa que usted está trayendo su dinero a Dios para que Él lo use. Significa dar al Dios Omnipotente. Dios dice esto en el versículo 10: “Traed todos los diezmos al alfolí”. Hoy en día, se refiere a su iglesia. “...y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, sí no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”.

Dios dice que traigamos nuestros diezmos a la iglesia para que más personas puedan ser alcanzadas con el evangelio. Entonces habrá alimento, significa que ellos tendrán la posibilidad de rentar autobuses, tener luz, tener un edificio, imprimir folletos e imprimir Biblias, etcétera. Si usted hace esto, si trae su diezmo, el diez por ciento de su ingreso, Dios dice: “Yo abriré las ventanas del cielo, y derramaré sobre ti bendición hasta que sobreabunde”. Dios dice: “Yo te voy a bendecir más de lo que puedas posiblemente imaginar o soñar”. Cuando usted hace lo que Dios dice, Dios siempre bendice. ¡Dios le va a bendecir si usted está dispuesto a seguir lo que Él quiere que haga!

Cuando usted da a Promesa de Fe, no es algo donde usted pueda calcular cuánto puede dar. Yo sí creo que debería sentarse y decir: “Dios, si trabajo un poco extra, ¿podiera yo dar más?” Yo conozco a un hombre en los Estados Unidos que se levantaba muy temprano todas las mañanas para entregar

periódicos para ganar dinero extra y poder dar a misiones. Él trabajaba duro para poder alcanzar a otros. Ese hombre tendrá recompensas en el cielo. Pienso que es la mejor inversión en todo el mundo que uno puede hacer, porque es invertir en la obra de Dios. Él le va a bendecir ahora, y Él le va a bendecir en el cielo también. ¿Usted quiere ser bendecido por el Señor?

Entonces debe de sentarse a calcular y pensar, ¿puedo trabajar más? O, ¿puedo ahorrar un poco más? Puede decir: “Señor, estoy mirando mis finanzas y buscando algunas cosas extras que puedo hacer – estoy buscando maneras para poder ahorrar y en no gastar en esto o en lo otro”. Dele el dinero a Jesús que normalmente usted gastaría en sus vicios, y usted puede hacer algo grande para Dios. Debemos alcanzar a otros para el Señor. Pero, es necesario sentarse y pensar, ¿qué puedo hacer?

Hay una historia muy interesante acerca de Charles Haddon Spurgeon. Un hombre muy rico le escribió al Pastor Charles Spurgeon, animándolo a venir a predicar para que su iglesia pudiera recaudar los fondos necesarios para pagar la deuda de la iglesia. Le ofreció a Spurgeon el uso de su propia mansión, su hogar, o un resort u hotel al lado del mar. ¡Increíble oportunidad para el Señor Spurgeon, ¿verdad?! ¡No! El Señor Spurgeon respondió rápidamente con una carta. “Estimado Señor, venda uno de sus edificios y pague la deuda. Atentamente: Charles Haddon Spurgeon”.

A veces tenemos un motón de cosas que podemos vender o deshacernos de ellas, o podemos sentarnos y pensar, Dios, esto es lo que puedo hacer por Ti. Pero, Dar Promesa de Fe a misiones va aún más allá de eso. Dar Promesa de Fe es decir: “Ahora, Dios, esto es lo que puedo hacer. Estos son los sacrificios que puedo hacer. ¿Pero, Tu, que quieres que haga?” Dios siempre quiere que tomemos un paso más allá de lo que posiblemente pensamos, o soñamos o imaginamos. ¡Vivamos por fe! ¡Dar Promesa de Fe es dar por fe!

¿Qué es dar Promesa de Fe? Es algo entre usted y Dios. Es esperar en Dios para que le diga cuanto Él quiere que dé para alcanzar al mundo para Cristo. Usted dice: “¿Cómo lo hago?” Pues, la Biblia dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8) Usted necesita buscar a Dios sobre qué es lo que Él quiere que usted haga, y luego confiar en Él para suplirlo.

Cuando usted trabaja con el misionero por medio de la Promesa de Fe, lo que usted está haciendo es poner sus brazos dentro de los brazos del misionero y decir: “Estoy orando por usted. Voy a dar para que usted les hable a otros hombres, mujeres, niños, y niñas de Jesús”.

El misionero no puede hacer su obra a menos que usted le mande las finanzas para él hacerlo. Él tendrá que regresarse del campo misionero si él no tiene las finanzas, porque muchas veces ellos no

pueden trabajar en otro país porque es ilegal. Pero él está allá porque usted le está mandando las finanzas para que él esté allí. Entonces, usted está trabajando con él y tiene una parte en su ministerio.

A propósito, usted será recompensado en el cielo por invertir en su ministerio. Cada alma que sea salva por medio de él, usted también tendrá una parte. Cada madre, padre, niño, y niña que sea salvo y confía en Jesús para ir al cielo, usted tendrá una parte. ¡Increíble! ¡Qué gran día será cuando veamos a las personas en el cielo que hemos ayudado por medio de nuestro dar para que fueran alcanzados para Jesucristo!

La fe es creer y dudar, pero actuar sobre lo que usted cree. Repito: Fe es creer y dudar, pero actuar sobre lo que cree. Fe es el conocer y hacer lo que Dios dice. Dios quiere que usted se involucre con esto. Quizá usted no lo entiende muy bien, pero usted sabe que Él quiere que lo haga, entonces lo hace. La fe va más allá de lo que nosotros pensamos que podemos hacer. Dios puede hacer mucho más allá de lo que podemos posiblemente imaginar o soñar. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Esto parece ser imposible, pero es posible con Dios si permitimos a Dios hacerlo por medio de nosotros.

La fe siempre tiene un elemento de duda. Habrá tiempos en el futuro, cuando usted va comprometerse con Dios y decir: “Voy a hacer esto”, y habrá tiempos de duda y usted se va a preguntar: “Dios, ¿de dónde va a venir?” Pero usted debe decir: “Dios, confío en Ti. Voy a depender de ti. Dios, ¿de dónde va a venir?” Mantenga sus ojos abiertos, y busque. Quizá Dios le dé una cantidad de dinero a la vez. No lo malgaste. Guárdelo. Puede ser que es para que usted de varios meses más adelante. ¡Tenga cuidado! Mire cómo Dios puede obrar. Dios va a obrar y le va a ayudar.

Este plan le reta a confiar en Dios para permitirle a hacer algo para evangelizar al mundo – a veces semanalmente o mensualmente, o como sea. Un niño, por ejemplo, puede participar en este plan bajo el liderazgo de sus padres. Pero, va a poner a prueba la fe de un cristiano maduro. La Biblia dice en Hebreos 11:6: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

El Dar la Promesa de fe es poner las cosas principales primero. Debemos darnos cuenta de lo que es verdaderamente importante en la vida. Tenemos que poner a Dios primero. La Biblia dice en 2 Corintios 5:18: “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación”. Tenemos que poner a Dios primero en todo porque Él es nuestro Señor y Salvador. Tenemos el ministerio de reconciliación. Eso significa que si hay personas que están

alejadas de Dios; las podemos reconciliar con Dios al dar a misiones para que alguien tenga las finanzas para ir y hablarles de Jesús.

La Biblia dice en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. ¡Me encanta ese versículo! Dios cuidará de nosotros si le ponemos a Él primero. ¿Usted está poniendo a Dios primero en todo?

¡Usted anima al misionero cuando usted da! Cuando el misionero ve que ese dinero está entrando, cuando sabe que usted está orando por él, es de ánimo para él. Es como decir: “¡Siga adelante! ¡Siga adelante! ¡Siga hablándoles a otros de Jesús!” Debemos de involucrarnos en alcanzar a otros para Cristo.

¿Cómo debe funcionar el plan de Promesa de Fe? Si es posible, el dinero debe de ser dado cada semana, según la Biblia. 1 Corintios 16:2 dice: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”. Quizá usted lo haga cada mes o como usted prefiera, pero usted debe ponerlo aparte regularmente y darlo, para que los misioneros de Dios puedan ser bendecidos, y ellos puedan alcanzar más personas para Cristo.

¿Cuál es la meta de La Promesa de Fe?

- **No es para glorificar individuos u organizaciones sino para glorificar a Jesucristo.**

Debemos de darle a Jesús toda la gloria.

- **La Promesa de Fe es para sostener adecuadamente la obra de evangelizar al mundo, lo cual es mandado por nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**

Jesús dijo en Marcos 16:15: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Tenemos que hacer todo lo posible para alcanzar a otros para Cristo.

- **La Promesa de Fe es para tener una relación más cercana a Jesucristo y más bendecida.**

Dar Promesa de Fe nos acercara más a Jesús. ¿Usted quiere acercarse a Jesús?

Entonces, ¿dónde está su corazón? ¿Qué es lo más importante para usted? La Biblia dice en Mateo 6:21: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. ¿En qué está invirtiendo su dinero? Dios tuvo un Hijo y Él lo hizo un misionero, Jesucristo, y Jesús dio Su vida por el mundo. Si usted y yo amamos a Dios, y nuestro corazón está con Dios, entonces debemos de estar poniendo nuestro tesoro, nuestras finanzas, nuestro dinero en alcanzar a otros para Cristo. Debemos orar y pedirle a Dios: “¡Dios, permítenos hacer algo grande para Ti!”

Un pastor estaba recogiendo una ofrenda para un misionero y dijo: “Quiero que cada uno dé como si estuviera poniendo el dinero directamente en las manos heridas de Jesucristo”. Una dama pasó al frente y dijo: “Yo iba a dar cinco pesos, pero no lo hice”. El predicador le preguntó: “¿Por qué no lo hizo?” La dama respondió: “¿Usted piensa que yo le pondría cinco pesos en la mano herida de Jesús? Tengo un billete de cien pesos en mi casa, y voy por él para darlo al Señor”.

Si estuviéramos poniendo nuestro dinero en la mano herida del Señor Jesucristo, nuestras contribuciones sería de millones, y el mundo sería evangelizado muy pronto. Debemos recordar que cuando damos, estamos dando al Señor, a las manos heridas de Jesucristo. Las manos de Jesús fueron estiradas y fueron clavadas a la cruz porque Él estaba dando Su vida por otros. Cuando damos al Señor, estamos poniendo el dinero en Sus manos para alcanzar a otros para Jesús.

Usted no tiene ni idea de cuánto bien el Señor podría hacer con su dinero o con un solo peso, y especialmente si ese peso o dinero que usted le da es para ser usado para otros, y es algo que usted mismo da. Una vez un niño pobre vio a las personas mayores poniendo dinero en el plato de la ofrenda. Él no tenía nada para dar, solo traía cinco canicas en su bolsillo. Él las colocó en el plato. Las personas a su alrededor probablemente sonrieron al ver una ofrenda tan extraña que el niño había dado.

Después de la reunión, uno de los diáconos le preguntó al niño si quería sus canicas de regreso. El niño dijo: “¡No! ¡Se las di al Señor Jesús!”

La historia se fue divulgando de persona en persona, y al oírlo un hombre rico dijo: “Yo daría cien dólares por las canicas de ese niño”. Eso fue como un tipo de milagro – ¿no cree? De cinco canicas a cien dólares. Usted quizá no sabe cuánto valor tiene lo que usted va a dar ante los ojos de Dios. Pero puede estar seguro, que si lo da con amor y el deseo de ayudar, el Señor lo va a usar, y será grande ante los ojos del cielo. Su dar es grande ante los ojos de Dios. Dios lo va a usar, y Él lo multiplicará para alcanzar otros para Jesucristo.

En una escuela en China para niños ciegos, había una niña que parecía ser muy lenta y no muy inteligente para aprender. Una visitante preguntó cómo ella podía ayudar a la niña. La enfermera dijo:

“Dale a esa niña una moneda. Ella nunca ha tenido una moneda propia”. Entonces la niña recibió una moneda de cinco centavos y estaba encantada. Cada día ella planeaba una manera nueva para gastar el dinero, a veces guardándola para ella misma, y a veces dándosela a la enfermera para que se la cuidara.

Un día, iba a haber una reunión en la Sociedad Bíblica. La niña sabía que la Sociedad Bíblica suplía a la escuela con los evangelios para los ciegos. Ella estaba muy enferma para poder ir a la reunión, pero le pidió a la enfermera que llevara su moneda de cinco centavos y que la pusiera en la ofrenda. La enfermera le dijo: “Sería muy bueno dar solo la mitad. Es todo el dinero que tienes. Permítame darte cambio y luego puedes dar solo una parte y te quedas con lo demás”.

Pero la niña ciega insistía en dar todo lo que tenía. Ella dijo: “¡No! ¡No! Nunca he podido dar algo a Dios antes, y quiero darle todo lo que tengo”. La niña ciega estaba dispuesta a dar todo.

¿Porque usted no le dice a Dios hoy?: “Voy a dar. Si esa niña podía dar todo lo que ella tenía, Señor, yo también puedo darte a Ti. Yo puedo dar para que otras personas sean salvas. Señor, ¡voy a dar para que otros sean alcanzados para Cristo!”

Capítulo 6

¿Cómo Invertir en Misiones?

Parte #4

Quiero ayudarle a darse cuenta de lo que puede hacer para alcanzar al mundo para Jesucristo.

La Biblia dice en Marcos 16:15, y Jesús está hablando aquí: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Ésta es la gran comisión. Jesús nos dice que vayamos a predicar el evangelio: la muerte, sepultura, y resurrección de Jesucristo, a toda criatura. Necesitamos alcanzar a todo el mundo con el evangelio en Norte América, Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, en todo el mundo, necesitamos alcanzarlos para Cristo. ¿Cómo hacemos eso? ¿Cómo impactamos a este mundo para Cristo?

Usted puede apoyar a misiones alrededor del mundo a través de la Promesa de Fe. Repito, usted puede apoyar a misiones alrededor del mundo, alcanzando a otros para Cristo, a través de la Promesa de Fe.

La Biblia habla un poco acerca de esto en 2 Corintios 9:6-8. La Biblia dice: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. ⁷Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. ⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”. Cuando el Señor Jesús comisionó a la iglesia en Mateo 28:19-20 a “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”, Él les dio una comisión tan grande que no podían cumplirla, claro, a menos de que tuvieran la bendición sobrenatural, un crecimiento sobrenatural, y un poder sobrenatural en ellos, haciéndolos suficientemente grandes para cumplir la tarea. Necesitamos poder de lo alto para hacer una diferencia.

En todos los siglos, la condición no ha cambiado. La responsabilidad de las iglesias siempre ha sido grande al pedir la provisión e intervención divina si se quiere tener un buen resultado. Para poder alcanzar a este mundo para Cristo, necesitamos a Dios. Necesitamos Su ayuda, y necesitamos saber lo que Él dice al respecto. No hay un área en la que esto sea verdad más que en el apoyo financiero del

mensaje del evangelio a las partes más remotas de la tierra. La tarea es más grande de lo que nosotros podemos hacer es – predicar el evangelio a toda criatura. ¡Necesitamos a Dios para hacerlo!

Una muy buena ilustración de esto se ve en 1 Reyes 17:1-18. La Biblia dice: “Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. ²Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: ³Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. ⁴Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer”. (1 Reyes 17:1-4) Quiero que note que ésta era una situación interesante, cómo Dios envió cuervos para alimentar al profeta. Necesitamos que Dios intervenga si queremos hacer una diferencia.

Veamos versículo 5: “Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. ⁶Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo. ⁷Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: ⁹Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. ¹⁰Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. ¹¹Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. ¹²Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. ¹³Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. ¹⁴Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra”. (1 Reyes 17:5-14) ¡Que impresionante! Dios estaba interviniendo en esta situación.

Veamos el versículo 15: “Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías...”. Elías estaba diciendo la Palabra de Dios. Él estaba diciéndole a ella la verdad, y ella hizo según la Palabra del Señor. Siempre es bueno cuando hacemos lo que Dios quiere que hagamos.

La segunda parte del versículo 15 dice: “... y comió él, y ella, y su casa, muchos días”. Porque ella obedeció lo que Dios le había dicho que hiciera. La Biblia dice: “¹⁶Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías. ¹⁷Después de

estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. ¹⁸Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?” (1 Reyes 17:16-18)

A veces cuando seguimos a Dios, parece que las cosas se empeoran. A veces esto pasa. Tal vez usted hace un compromiso con Dios y tal vez se da cuenta de que hay dificultades, pero no se desanime, porque Dios está a punto de interferir. Vea lo que pasó aquí.

(Versículo 19) “Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama. ²⁰Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? ²¹Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él. ²²Y Jehová oyó la voz de Elías, {Dios escucha cuando clamamos a Él} y el alma del niño volvió a él, y revivió. {Qué gran milagro había ocurrido.} ²³Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. ²⁴Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca”. (1 Reyes 17:19-24)

Dios es verdad. Él es fiel. Si Dios le llama para hacer algo, hágalo. Si las cosas se ponen difíciles, siga adelante, haciendo lo que Dios dice. Se dará cuenta que Dios siempre hace que todo salga bien. La Biblia dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”. (Romanos 8:28) Dios hará que todo salga bien si mantenemos nuestro enfoque. No pierda la esperanza. No huya de Dios. Usted necesita a Dios. Necesitamos a Dios. Creámosle a Dios y confiemos en que Él hará cosas grandes y maravillosas.

Este pasaje de la Escritura es muy interesante. Note cómo Dios alimentaba a Elías usando unos cuervos, probando que Dios es el único que puede cuidarnos. Dios es el único que puede ayudarnos. Habiendo probado esto, Dios mandó a Elías a la viuda, mostrando con esto que Él usa a las personas, aunque no está obligado a hacerlo. Dios siempre trabaja a través de las personas como usted y como yo para alcanzar a otras personas. Es maravilloso, ¿verdad que sí? Él quiere que demos, que oremos, y que vayamos. Él quiere trabajar a través de usted y de mí, y de eso estoy hablando. Usted puede apoyar a misiones a través de la Promesa de Fe. Usted puede darle al Señor, preguntándole qué quiere que usted haga, y Dios puede usar eso para alcanzar a otros para Cristo.

Vea estas verdades tan simples en esta historia:

- Dios nos manda a hacer lo imposible. Dios dice: “He aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente”. ¡Eso es increíble!
- Aquí vemos que si la viuda obedeció, fue por fe, porque no tenía mucha comida para darle a él, mucho menos para sostenerlo durante la sequía. La Biblia dice en 1 Reyes 17:9: “Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente”. La viuda tenía que tener fe, o creer en Dios, para hacer lo que hizo. Así que usted y yo necesitamos creer, confiar, y depender de Dios para que hacer lo que Él quiere que hagamos. Estoy hablando de un compromiso de fe.

La Promesa de Fe no es una promesa a una iglesia, a un pastor, o a un programa de misiones. Esto es por fe en Dios. Por ésta razón algunos pastores a propósito diseñan tarjetas de compromiso para que solamente Dios y la persona puedan saber lo que se están prometiendo. La única razón por la que necesitan usar esta tarjeta es para que sepan cuánto se está prometiendo como suma total. Ellos simplemente les piden a los miembros buscar la voluntad de Dios en cuanto a la cantidad con la que se quieren comprometer. Ellos les piden que se aseguren que esa cantidad requiere fe.

Un pastor dijo: “Lo maravilloso de esto es que, año tras año, las ofrendas de promesa de fe han excedido el compromiso en las tarjetas”. ¡Su misión para alcanzar a otros se aumentó año con año! El pastor continuó: “Además de esto, las ofrendas regulares han aumentado significativamente”. En otras palabras, Dios hizo que toda gracia abunde en ellos, no sólo en otros lugares, sino también en casa.

Un modelo bíblico para este tipo de compromiso de servicio a Dios se encuentra en 1 Samuel capítulos 1 y 2. El tema es una mujer llamada Ana. El resultado de su entrega a Dios es Samuel, uno de los profetas más usados por Dios en el Antiguo Testamento. Estudiemos lo que la Biblia dice para que podamos entender lo que es Dar Promesa de Fe.

Al leer 1 Samuel 1:1-8 puede ver que Ana era la esposa favorita de un hombre rico. Ella tenía todo lo que quería. Sin embargo, había un problema. Era estéril. Ella solamente estaba recibiendo; no estaba dando. Ella no podía tener hijos. Ella era como la mayoría de la gente próspera hoy en día. Cuando terminan sus vidas, lo único que dejan atrás es un poco de contaminación. No hay memorias de ellos en cuanto a contribuciones para algo divino, bueno, o permanente.

Gracias a Dios, Ana no estaba satisfecha de vivir y de morir de esta manera. La Biblia dice: “Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente”. (1 Samuel 1:10) ¡Cuánto necesitamos esto en nuestras iglesias! Necesitamos tener amargura de alma por algo así. Mientras vivimos en lujos, no

hacemos nada para cumplir la gran comisión y para alcanzar a los perdidos con la salvación y el mensaje de vida de Jesucristo. ¡Ocupémonos y hagamos algo para Jesús! ¡Dejemos de estar sentados! ¡Dejemos de poner pretextos! ¡Hagamos algo por el Rey de reyes y Señor de señores!

Note la acción por parte de Ana. Esto comenzó una acción en cadena para mayores bendiciones. La Biblia dice: “Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente”. (1 Samuel 1:10) Esta debe ser la reacción de cada cristiano que se da cuenta de que es estéril espiritualmente y no está alcanzando a otros para Cristo. Ana oró e hizo voto al Señor. Ella dijo: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza”. (1 Samuel 1:11) Esto es muy diferente de una promesa hecha a la iglesia. Ni Elí el sacerdote ni Elcana su esposo sabían lo que éste voto era. Esto era entre ella y Dios.

Aquí en la Biblia usted encontrará un movimiento espiritual en los corazones de las personas haciendo los votos correctos a Dios. Si tiene la tendencia a cuestionar esto, por favor lea Génesis 28:20 y 1 Samuel 1:11; Salmos 61:1-5; o Jonás 1:16 para tener un entendimiento completo sobre el hacer una promesa para Dios.

Aquí es donde se encuentra el latir de corazón de la Promesa de Fe. Usted está personalmente comprometiéndose con Dios por una cosa o por cierta cantidad, en este caso cierta cantidad de dinero para misiones. Permítame ilustrárselo.

Allí está usted, y usted quiere hacer una diferencia. Usted quiere alcanzar a otros para Cristo. Quiere apoyar a los misioneros para que vayan y hagan su trabajo. ¿Cómo puede hacer eso? Usted puede orar y puede dar. Debe orar y decir: “Dios, manda obreros a la mies para que las almas sean salvas y las vidas sean cambiadas. Manda dinero a los misioneros. Llénalos con Tu poder, Tu amor, y Tu sabiduría para que hagan una diferencia”. Debemos pedir que Dios los use y que ellos hagan una diferencia para alcanzar a otros para Cristo, pero también debemos dar. Debemos dar e ir. Usted puede decir: “Jesús, yo voy a ir a hablarles a otros de Jesús”. ¡Vayamos y hablémosles a otros de Jesús!

Debemos dar también. ¿Cómo hacemos eso? Usted da a la iglesia, o tal vez sería mejor decir – a través de su iglesia – a misiones. Da a través de la iglesia, y ellos les dan a los misioneros para que alcancen a los hombres y mujeres, a niños, y a niñas con el evangelio.

Básicamente así funciona esto; usted y el misionero están caminando hombro con hombro. Ustedes están caminando juntos en fe para alcanzar a otros para Cristo. Usted ora y da; de este modo usted está trabajando hombro con hombro con el misionero. Cuando él está alcanzando a alguien, usted tiene parte

en eso. Usted está invirtiendo en otros. El misionero no puede hacer lo que hace si usted no le ayuda, si no ora por él, y no lo apoya económicamente. Él necesita su ayuda.

Estamos trabajando juntos para alcanzar a otros para Cristo. Debemos orar, y después debemos dar a través de la iglesia a los misioneros para que ellos puedan alcanzar a las personas para Cristo. Eso es lo que le estamos pidiendo que haga, involucrarse en dar para que más personas alrededor del mundo puedan ser salvas. Tenemos que alcanzar a los hombres, mujeres, niños, y niñas con el evangelio antes de que sea demasiado tarde. ¡Hagamos una diferencia para Jesucristo!

Muchas personas dejan de dar a la Promesa de Fe porque no quieren prometer lo que no tienen. Es curioso, porque lo harían si se tratara del pago de su casa o de su carro, etcétera, pero no cuando se trata de llevar el evangelio. Prometer lo que no se ve es la esencia de la Promesa de Fe. Si usted tiene cierta cantidad de dinero en su mano, esto no requeriría fe. La Biblia dice: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. (Hebreos 11:6)

Yo creo que usted debe sentarse y analizar sus finanzas, ver las cosas, ver lo que tiene y lo que puede hacer. Tal vez puede tener un trabajo extra y trabajar mucho. Tal vez puede revisar su presupuesto y quitar algunos gastos que tiene y que no debería tener. Vea cómo puede ahorrar y decir: “Dios, Tu sabes, yo puedo hacer esto, pero ahora, Dios, ¿cuánto quieres que yo dé? Necesito tener fe, creer y confiar. Me doy cuenta que puedo hacer esto, pero, Dios, ¿qué quieres que yo haga?” Después ore y pídale a Dios que le muestre lo que Él quiere que usted haga. Cuando Él lo haga, se dará cuenta que Dios le va a ayudar.

Tal vez Dios le va a dar lo que usted le promete durante todo el año, o tal vez se lo dé todo en un mes. Ahórrelo y llévelo cada semana o cada mes e involúcrese en dar, y verá que Dios va a obrar. Dios no hace acepción de personas. Dios lo ha hecho para otros, y lo hará para usted también. Dios quiere usarle para hacer un impacto en este mundo a través de la Promesa de Fe. Por fe usted dice: “Dios, ¿qué quieres que yo haga?” y luego usted dice: “Dios, prometo que lo haré. Yo lo haré. Voy a cumplir lo que dije que haría”, y lo da. ¡Dios le bendecirá! Usted no puede dar más de lo que Dios le da. Cuando le da a Dios, Dios le bendecirá de una manera maravillosa y será recompensado. Un día estará en el cielo y verá a hombres, mujeres, niños, y niñas que han sido salvos porque usted invirtió en misiones para que pudieran ser salvos.

Vemos en ésta situación en particular como esto era la petición con la cual Ana se acercó a Dios e hizo una promesa y dijo: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te

acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza”. (1 Samuel 1:11) Ella prometió un hijo que no tenía. ¿Se da cuenta de esto? En este punto Ana no estaba en aprietos porque su voto era condicional. Si Dios no le diera un hijo, entonces ella obviamente estaría libre del voto.

La pregunta en este momento no debe ser, ¿Es sabio prometer dar tanto? Esto puede ser determinado simplemente observando si esto honra o no honra a Dios. ¿Honra esto a Dios? ¿Trae esto honor y gloria a Dios? ¿Qué quiere Dios que yo dé? Usted necesita hacerse esa pregunta. Pregúntele usted a Dios: “Dios, ¿qué es lo que Tú quieres que yo dé para alcanzar a otras personas con el evangelio?” Necesita preguntarse, “¿Honra esto a Dios? ¿Trae esto gloria y honra a Dios? ¿Es esto digno de lo que Dios sufrió?”

La Biblia dice que Dios da el crecimiento (1 Corintios 3:7). La Biblia dice: “Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová”. (1 Samuel 1:20) Dios le dio un hijo. ¿Por qué? Porque Él tenía allí lo que siempre usa, una persona que esta rendida a su propósito. El propósito de Dios era para el beneficio de Israel, su pueblo. La persona rendida era Ana. Dios actuó de una manera maravillosa y le dio un hijo.

He visto muchas iglesias donde la Promesa de Fe para misiones ha sido usada y se han obtenido resultados increíbles. Un pastor dijo: “En los cinco años que hemos tenido Promesa de Fe, nuestro ministerio a misiones ha aumentado de 7 misioneros a 35, y estamos dando dos veces más a cada uno de los 35 misioneros de lo que les dábamos a los 7”. Él continuó: “También tenemos dinero extra para dar buenas ofrendas para las necesidades inesperadas de los misioneros”, y agregó: “Durante este tiempo nuestra iglesia ha madurado tremendamente, y nuestro apoyo económico ha cambiado de casi nada a una provisión abundante para cualquier necesidad”.

La Biblia dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”. (2 Corintios 9:8) Dios quiere bendecirlo. Dios quiere usarle para hacer una diferencia. ¿Confiará usted en Dios?

Mientras Ana no tenía un hijo, no podía dar un hijo, y Dios no requería un hijo de ella. Pero ella dio a luz a un hijo, y entonces ella se hizo una administradora responsable del regalo de Dios y de su voto. Ella pudo haber dicho: “Yo quería un hijo, y ahora tengo un hijo, sólo un hijo. ¿Sería Dios tan poco razonable como para pensar que se lo voy a dar?” Si ella hubiera pensado así, ella se hubiera convertido exactamente en lo que son muchos cristianos, quienes, semana tras semana, ven la necesidad de dar para

que otras personas puedan tener el evangelio, y aun así siguen con las manos cerradas, diciendo: “¡No voy a dar! ¡No voy a dar!”

¿Puede olvidarse de usted mismo y dar a alguien más para que pueda conocer a Jesucristo? Todo lo que nosotros tenemos, Dios nos lo ha dado.

En 1 Samuel 1:24-28, vemos a Ana haciendo voto al Señor, no de mala gana pero con una ofrenda adicional. ¿Espera verla el resto de su vida desconsolada por su hijo único? Si es así, usted no conoce la personalidad de Dios muy bien. Hay más bendición en dar que en recibir. ¡Dios nos da más! La Biblia dice: “Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová”. (1 Samuel 2:21) ¡Qué gran bendición! Israel tuvo un profeta, un muy necesitado mensajero de Dios. Mientras tanto Ana también tenía a Samuel, aun él vivía y servía en la casa de Dios. Pero además de esto, una mujer estéril, que no tenía hijo, ahora tenía cinco hijos en casa para amar y disfrutar. ¡Dios es grandioso, y Dios es bueno!

Un testimonio tan alegre como este, es el testimonio de muchos cristianos que se han involucrado con dar a misiones. Usted también puede experimentar este fruto y ésta bendición al dar su Promesa de Fe. Esto no es una promesa a la iglesia; es simplemente un compromiso de la persona con Dios para dar regularmente a través de su iglesia local una cantidad específica con la provisión de Dios. La Biblia dice: “DAD, DAD, DAD, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. (Lucas 6:38) Que Dios le guie y le bendiga al tomar ese paso de fe en este nuevo esfuerzo, y que éste siga aumentando año tras año hasta que Jesús venga.

¿Apoyaremos y diremos a través de nuestro dar, orar, y a través de nuestro testimonio: “¡Cuánto amo al Señor Jesucristo!”? Dios quiere usarle para hacer una diferencia en las vidas de las personas.

Un pastor llamado Dr. Truett platicó sobre un servicio un domingo por la mañana donde una pequeña niña aceptó a Jesucristo en su corazón como su Salvador. Ella hablaba un poco de inglés. Cuando pasó al frente, el Dr. Truett trató de hablarle, pero no pudo entender lo que ella decía. Él le dijo: “Si no te importa, hablaré contigo después del servicio”.

Entonces él se volteó para hablar con otros. Cuando se volteó otra vez, la pequeña niña tenía su cabeza inclinada y estaba llorando. Él regresó a ella y le dijo: “No llores, pequeña. Yo voy a hablar contigo después del servicio. Estoy seguro de que tú eres salva, pero me gustaría hablar contigo en privado”.

La niña respondió: “Señor, no estoy llorando por eso. Yo sé que Jesús ha salvado mi alma, pero mi hermano está perdido y se va a ir al infierno. Yo quiero que sea salvo”.

Necesitamos tener una carga y compasión para alcanzar a otros. Hay hombres, mujeres, niños, y niñas que van a morir e ir al infierno al menos que los alcancemos. Dios quiere usarle para alcanzarlos para Cristo. ¿Dirá usted?: “Dios, haré lo que Tú quieras que yo haga. Yo daré lo que Tú quieras que yo dé. Dios, Te doy mi vida a Ti. Soy Tuyo. Yo haré lo que Tú quieras que yo haga”.

Capítulo 7

¿Cómo Tener un Exitoso Programa de Misiones?

*Por favor tome nota: Estas son solamente ideas para ayudarle a tener una buena conferencia misionera y un buen programa misionero en su iglesia. No está comprometido a hacer cada una. Sólo haga lo que el Señor le guíe a hacer.

Tenga una Conferencia Misionera Anual.

1. Establezca una fecha definida para tener una conferencia misionera.
 - a. El tiempo ideal del año es el mes de mayordomía.
 - b. El mes de enero puede ser un buen tiempo para el mes de mayordomía puesto que es el comienzo de un año nuevo.
 - c. Tenga lecciones de escuela dominical relacionadas con la mayordomía, el dar, el diezmo, y la promesa de fe en el programa de la iglesia por un mes antes de la conferencia.
 - d. Predique sermones en los días domingos que dirijan a la gente a darse sí mismos para servir.
 - e. Tenga estudios bíblicos que les dirija su presupuesto personal y familiar. Enséñeles a cómo administrar sus finanzas.

2. Busque un tema y use un versículo bíblico para la conferencia misionera.
 - a. “Hasta lo Último de la Tierra” Hechos 1:8
 - b. “A las Ciudades y Pueblos Más Allá” Mateo 9:35
 - c. “Somos Colaboradores” 1 Corintios 3:9
 - d. “Para que el Mundo Conozca” Juan 17:23
 - e. “Así También, Yo Os Envío” Juan 20:21
 - f. “Por Tanto, Id” Mateo 28:19
 - g. “A Toda Criatura” Mark 16:15
 - h. “Heme aquí, Envíame a Mí” Isaías 6:8
 - i. “Porque de Tal Manera Amó Dios Al Mundo” Juan 3:16
 - j. “A las Regiones Más Allá” Hechos 1:8
 - k. “Enviando Obreros” Mateo 9:38
 - l. “Por Todo el Mundo” Marcos 16:15

3. Busque un predicador para que predique en su conferencia
 - a. Escoja a un predicador que explique adecuadamente el dar a la Promesa de Fe para misiones.
 - b. Que sea un predicador que predique e inspire a su gente a que se involucre a apoyar a los misioneros.
 - c. Que sea un predicador que predique con fuego, compasión y sinceridad. Si no hay fuego en el pulpito, no habrá respuesta en las bancas.

4. Cite a las familias misioneras que usted quiere que asistan a la conferencia.

- a. Decida cuántas familias misioneras estarán presentes, considere cuántas puede atender y probablemente apoyar –probablemente 2-3, o las que usted piense que el Señor le guíe a tener.
 - b. Programe a las familias misioneras de seis a doce meses con anticipación, o si es posible con más tiempo.
 - c. Averigüe todos los detalles a la hora de programarlos.
 - i. Información personal: nombres, edades, cumpleaños, aniversario de bodas y cuántos estarán viniendo.
 - ii. Planes de viaje: fecha y hora de llegada, fecha y hora de salida.
5. Haga la conferencia misionera de primera clase.
- a. Decore la iglesia, especialmente el auditorio, de acuerdo al tema, un mes antes de la conferencia.
 - b. Comience a tomar ofrendas designadas para los gastos de viaje de los misioneros y para las ofrendas de amor por lo menos 4 semanas antes de la conferencia. Claro, esto depende en el tamaño y el potencial de su iglesia; quizá necesite más tiempo.
 - c. Incluya en el presupuesto anual de la iglesia el gasto de viaje del predicador invitado y otros gastos de conferencia.
 - d. Entre dos a tres meses antes de la conferencia, arregle el hospedaje para el predicador especial y los misioneros.
 - e. Tenga a miembros de la iglesia dispuestos a proveer hospedaje en sus casas o en hoteles. Además, provea comidas preparadas de manera higiénica y con agua purificada, así como algo para tomar para los misioneros y el predicador especial. Quizá pueda tener una comida cada noche en la iglesia para el pastor, el predicador especial, y los misioneros.
 - f. Regalos y cosas que hacer para el predicador especial y las familias misioneras:
 - i. Tarjetas telefónicas pre-pagadas
 - ii. Cassettes o CDs y libros
 - iii. Canasta de regalo de comida, fruta, y botanas
 - iv. Juguetes para los niños
 - v. Reparaciones de auto, llantas, cambio de aceite, alineación, etc.
 - vi. Lavado de auto
 - vii. Tenga algo preparado para que las damas y las niñas puedan arreglarse el cabello o hacerse manicure y pedicure.
 - viii. Lleve a los varones y los niños al peluquero.
 - ix. Permítales ir al Closet Misionero para que tomen lo que necesiten. (Un Closet Misionero es un closet o cuarto en la iglesia donde los miembros han puesto en donación ropa en buenas condiciones, comida de lata de buena calidad y otros artículos de buena calidad que los misioneros puedan ver y cuando pasen por la iglesia puedan tomar lo que puedan usar).
 - x. Cómpreles vestidos a las damas y a las jovencitas.
 - xi. Cómpreles trajes a los varones y a los jóvenes.
 - xii. Llénale el tanque de gasolina al carro del misionero antes de que salga del área.
 - xiii. Y claro, una ofrenda de amor.
 - xiv. Piense en otras cosas que usted pueda hacer para ser una bendición a los misioneros.

- g. Por lo menos 2 meses antes de la conferencia, pídale a los misioneros que le envíen por escrito algunas de sus necesidades y pídale a Dios que ponga en alguien el deseo de ayudar y suplir esa necesidad durante la conferencia.
- h. Programe un tiempo en el horario para que las esposas de los misioneros den un testimonio a las damas y señoritas. Quizá pueda ser el sábado en la tarde entre 6:00 p.m. y 7:30 p.m. Puede llamarlo: “Mujer de Dios”, “Joyas Preciosas”, “Una Tarde de Gracia”, o “Una Tarde de Encanto”.
- i. Pídale a la gente que comience a orar por la conferencia misionera 2 semanas antes de que comience. Dígales que le pidan al Señor que les hable al corazón acerca de lo que Él quiera que se comprometan a dar. Dígales que oren por cada familia misionera.
- j. Lea cartas de oración de los misioneros, enseñe en las clases de escuela dominical y que gente comparta testimonios acerca del dar a la promesa de fe, esto dos semanas antes de la conferencia misionera. Prepare el corazón de la gente para la conferencia misionera.
- k. Tenga un tiempo de ayuno y oración semanas antes del inicio de la conferencia.
- l. Antes de que el predicador especial y los misioneros lleguen para la conferencia, decore sus cuartos bonitos. Ponga una tarjeta de bienvenida con algo de dinero para gastar y los números de teléfono de usted y de su asistente. Quizá también una canasta de regalo con comida, frutas y botanas.
- m. Haga arreglos para que el predicador especial tenga un carro o asígnele un chofer para la semana.
- n. De una invitación para la gente, que sea ganadores de almas en su propia área, o misioneros a lugares extranjeros y cumplan la voluntad de Dios en sus vidas.
- o. Planee viajes misioneros para el pastor y/o grupos de la iglesia para que visiten un campo misionero cada año si es posible. Incluya en el presupuesto fondos anuales para el viaje del pastor al campo misionero.
- p. Mantenga el progreso del dar para la promesa de fe en frente de la iglesia cada semana. Use una gráfica de barras o muestre en el boletín las cantidades de dónde deban estar y el ingreso actual.
- q. Ayude a los misioneros en diputación a ser contactados con otras iglesias proveyéndoles información necesaria, recomendaciones o hasta ayudarlos a hacer citas con iglesias donde usted crea que puedan ser de bendición para ellos.
- r. Incluya el ganar almas como parte de la conferencia, quizá diariamente. Acomode horas para que miembros de la iglesia puedan ir a ganar almas con los misioneros.
- s. Planee actividades y clases que provean la interacción de las familias misioneras con todos los grupos de edades de la iglesia.
- t. Pídale a los jóvenes que escriban cartas de agradecimiento por el trabajo de los misioneros.
- u. Lleve a los misioneros a lugares interesantes de su ciudad.
- v. Posiblemente pueda tener una comida internacional con comida de diferentes países – y una vez más, en una manera higiénica. Haga decoraciones para cada mesa de acuerdo al país que represente.
- w. Dé un premio para el 1ero., 2do., y 3er. lugar que traiga más visitantes durante la conferencia.
- x. Supla las necesidades de los misioneros.
 - i. Dos semanas antes de la conferencia, averigüe todas las necesidades personales de cada uno y los deseos de cada familia misionera. Escríbalas y compártalas a su

gente dos semanas antes de la conferencia. También puede ponerlas en una lista en el pizarrón de anuncios para que la gente pueda pasar y anotarse para algún artículo ya que lo haya comprado.

- ii. Tenga una noche de “Misionero, Nosotros Le Amamos”, o “Noche Misionera Navideña”. Pase a los misioneros al frente de la iglesia. Tenga una silla bonita para la esposa del misionero, que los niños se acomoden en el suelo, y que el esposo esté de pie. Agradézcale por su sacrificio, expréseles su amor, y dígales que “Nosotros”, la iglesia, quisiéramos cumplir con algunas de sus necesidades en sus vidas. Mientras algún canto se toca, que los miembros de la iglesia pasen y presenten sus regalos. Música especial –“Gracias por darle al Señor”.
 - iii. Tenga un Grupo de Apoyo Misionero en su iglesia. Este grupo puede reunirse una vez al mes y puede ser un buen servicio para las hermanas. Pueden mandarles cartas a los misioneros en el campo con el tema llamado “Abrazos desde Tu Patria”. Pueden leer las cartas de oración de los misioneros y orar por ellos.
 - iv. La ofrenda entera de la Escuela Dominical en diciembre puede ser designada para los misioneros.
- y. Tenga un espacio en cada servicio de la conferencia donde los misioneros puedan hacer algo. Por ejemplo: dar un testimonio, predicar, cantar, presentar sus diapositivas. Otra idea es tener a todos los misioneros haciendo algo pequeño en cada servicio de las cosas ya mencionadas.
6. Use tarjetas de compromiso durante su conferencia.
- a. Pase estas tarjetas dos semanas antes y durante la conferencia.
 - b. Explíquelas cuando las pase y también cada noche durante la conferencia.
 - c. Recójalas el último día de la conferencia.

Tenga un Programa Misionero en su iglesia.

1. Haga lo de misiones y los misioneros algo especial en su iglesia.
2. Ponga información más resaltante de las cartas de oración de los misioneros en el boletín.
3. Que cada semana los niños den ofrenda en la iglesia para misiones (iglesia, escuela dominical, culto infantil, etc.)
4. Que los niños oren por un misionero cada semana en su clase.
5. Que la gente tome tarjetas de oración o nombres y ore por los misioneros regularmente. Por ejemplo, pueden orar por el poder de Dios, Su protección, provisión, etcétera para los misioneros.
6. Saque copias de las cartas de oración de los misioneros, engrápelas, y déselas a los miembros de su iglesia una vez al mes.
7. Lea de 1 a 2 cartas por lo menos una vez a la semana en los servicios de la iglesia.
8. Ponga fotografías y cartas de oración de los misioneros en las paredes de la iglesia (Salón de la Fe)

Resumen: Recuerde. Estos misioneros son siervos escogidos por Dios, embajadores de Dios por Cristo, y lo que usted haga para ellos, usted lo está haciendo como para el Señor. El Señor dice que cuando usted bendice a Sus siervos, Él le bendecirá a usted. ¡Haga su mejor para Cristo!

Capítulo 8

Todos Tenemos una Parte en la Batalla

La Biblia dice en Éxodo 17:8: “Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; más cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada”. (Éxodo 17:8-13)

Josué y el pueblo de Israel tuvieron una gran victoria ese día. Ellos vencieron al enemigo. En la batalla Moisés tuvo su parte, Aarón y Hur tuvieron su parte, y el pueblo de Israel también tuvo su parte. Quiero hablarle sobre el tema: “Todos tenemos una parte en la batalla”. Usted es importante en esta causa para Jesucristo para poder alcanzar este mundo con el evangelio.

Todos estamos en una batalla del mal contra el bien, Satanás contra Dios, y sabemos que Dios va a ganar. Nosotros estamos en el lado ganador. “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”. (1 Juan 4:4b) Nosotros tenemos la victoria en el Señor Jesucristo, pero no obstante todavía existe una batalla.

La Biblia dice: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir”. (Juan 10:10) Satanás quiere destruirle. Él quiere destruir su familia. Él quiere destruir iglesias. Él quiere destruir nuestra efectividad para alcanzar a otros para Cristo. Satanás quiere destruirnos. Todos debemos darnos cuenta que tenemos una parte importante en esta batalla y necesitamos estar listos para pararnos en nuestra posición, para que podamos tener una gran victoria para nuestro Señor Jesucristo. Debemos darnos cuenta de que todos tenemos una parte en la batalla.

En ésta historia, el pueblo de Israel estaba peleando con los amalecitas. Entonces Moisés le dijo a Josué: “Escoge algunos varones, y sal a pelear contra Amalec mañana, y yo voy a ir a la cumbre del collado, y voy a interceder con la vara de Dios en mi mano. Yo voy a clamar a Dios, y Dios nos dará la victoria”. Entonces Josué hizo como Moisés le dijo, y él salió y peleó contra los amalecitas. Moisés, Aarón, y Hur fueron a la cima de la montaña. Cuando Moisés alzaba sus manos, el pueblo de Israel

recibía la victoria, pero cuando él bajaba sus manos, ellos perdían la batalla. Entonces ellos pusieron una piedra debajo de Moisés para ayudar a sostener a Moisés un poco. Sin embargo, Aarón y Hur ayudaron también. Uno se puso de un lado y el otro del otro lado de Moisés, y ellos levantaron las manos del varón de Dios para poder ganar. Aquel día una gran victoria fue ganada, porque todos hicieron su parte en la batalla.

Piense en este escenario con respecto en alcanzar a otros para Cristo. Piense en Moisés como el pastor. El pastor dice: “Hemos recibido un mandato por nuestro Señor Jesucristo de ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Nosotros debemos hacer todo lo que podamos hacer”.

Josué es como un misionero. Él está saliendo al campo al frente de las líneas, y él está peleando contra el enemigo. La Biblia dice: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí”. (Isaías 6:8) Nosotros necesitamos a algunas personas que clamen a Dios y digan: “Dios, aquí estoy. Cualquiera cosa que Tú quieres que haga, lo haré. A donde sea que Tú quieres que vaya, yo soy tuyo, Dios”. ¿Quién sabe lo mejor para nuestras vidas, nosotros o Dios? Dios sabe lo mejor para nosotros. Entonces nosotros debemos decir: “Dios, cualquier cosa que tú quieras que haga, yo lo haré. A donde sea que tú quieras que vaya, yo iré. Dios, yo soy tuyo. Dios, yo te pertenezco a ti”.

Josué es el misionero, yendo afuera y peleando al frente de la línea de batalla. La parte de Josué era importante, pero también lo era la parte de Moisés y la parte de Aarón y Hur. En esta historia Aarón y Hur son como los miembros de la iglesia. Ellos están levantando las manos del varón de Dios. El pastor dice: “Nosotros necesitamos involucrarnos con misiones. Necesitamos apoyar misioneros. Nosotros necesitamos ser misioneros en nuestra área y alcanzar a otros para Cristo”. Aarón y Hur estaban junto al varón de Dios. Ellos son como los miembros de la iglesia, que necesitan trabajar en equipo para hacer la diferencia.

Mi padre era un sargento en el ejército, y él me decía cómo él daba órdenes y los soldados debían de obedecer esas órdenes completamente para que la gente se pudiera salvar. Nosotros estamos en una batalla. Estamos en una guerra. Estamos peleando ahora mismo y necesitamos tener comandantes liderando o dirigiendo, soldados peleando, y contribuyentes proveyendo. Repito, necesitamos tener comandantes liderando o dirigiendo, soldados peleando, y contribuyentes proveyendo.

¿Qué es lo que le dice el Comandante Superior? ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya! Nosotros hemos recibido un mandato por nuestro Señor Jesucristo de ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Como Moisés se lo dijo a Josué, el pastor nos dice que debemos ir allá afuera y pelear. Necesitamos soldados que peleen.

Necesitamos personas que vayan a Norte América, Sudamérica, Europa, Asia, Australia, y África y todo alrededor del mundo, hablándole a la gente de Cristo. Usted necesita ir a todos lados y hablarles a otros. Necesitamos pelear ésta batalla, hablándoles a otros de Cristo.

Pero también necesitamos proveedores que contribuyan; estas son las personas que ayudan a preparar las pistolas, los tanques y las municiones para que cuando los soldados estén en el campo, ellos puedan tener una victoria. ¿Cómo puede hacerlo? Orando por los misioneros para que Dios los bendiga y los use para salvar almas. Usted debe estar pidiéndole a Dios que envíe más obreros a Su mies. Debe estar orando para que almas puedan ser salvas y vidas transformadas. Debemos de estar orando para que todas las personas escuchen acerca de Jesucristo. Necesitamos orar para que almas sean salvas.

Todos tenemos una parte en la batalla. Yo no sé cuál es su parte, pero sí sé que su parte es muy importante. Me acuerdo de David en la Biblia. David estaba alejado de Siclag por un tiempo. Mientras David estaba alejado, los amalecitas invadieron a Siclag, y ellos quemaron la ciudad con fuego y tomaron cautivos del pueblo de Israel a sus esposas y a sus hijos. Cuando David y los otros regresaron, ellos vieron la ciudad en llamas. Ellos oraron y le preguntaron a Dios qué hacer, y Dios le dijo a David que fuera a pelear, y él lo recuperaría todo. David fue con 600 hombres, y ellos persiguieron a los amalecitas.

Sin embargo, 200 personas a lo largo del camino se cansaron y se fatigaron. Y David dijo: “Está bien. Ustedes quédense con estas cosas (el bagaje), y oren e intercedan por nosotros”. Entonces David y los otros 400 hombres salieron y derrotaron el enemigo, y David lo recobró todo. David tuvo la victoria ese día. Dios los bendijo grande y poderosamente.

Después de la batalla, David dijo: “Necesitamos dividir el botín con los que fueron a la batalla y con los que se quedaron con las cosas”.

Entonces, algunos de sus soldados estaban quejándose y decían: “Nosotros fuimos a la batalla. Nosotros peleamos, y éstas personas solo se quedaron con el bagaje o las cosas”.

Pero David dijo: “Ellos tuvieron una parte importante. Lo que ellos hicieron fue importante”.

Tal vez usted piense que lo que usted está haciendo no es importante cuando usted ora, o cuando da, o cuando va a la iglesia, cuando va a ganar almas, y cuando da dinero para que un misionero pueda ir y hablarles a otros acerca de Jesús. Pero nunca subestime esto. Usted tiene una parte en la batalla. David dijo que lo que ellos hicieron fue importante, y ellos fueron recompensados por esto. Cuando usted hace lo que Dios quiere que haga, usted será recompensado. La Biblia dice: “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. (Gálatas 6:7b) La Biblia dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien;

porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”. (Gálatas 6:9) Dios le recompensará si usted hace lo que debe hacer y si usted se queda con las cosas y permanece fiel.

Yo pienso en el Dr. Jack Hyles quien se quedó con el bagaje, o las cosas para cuidar, y una multitud de personas fueron alcanzadas para Cristo. Cuando vinieron los tiempos difíciles como predicador, él se mantuvo fiel a Dios. Yo me acuerdo de mi pastor, el Pastor Dewey Weaver. Él fue pastor por más de 40 años y cuando él se jubiló, él se mantenía fiel a Cristo y todavía iba y le hablaba a mucha gente de Cristo. Él se quedó a cuidar las cosas. Él fue fiel.

Yo me acuerdo de Lee Roberson, un gran predicador. Él era muy influyente en enviar misioneros alrededor del mundo, y él era un hombre que se quedó a cuidar las cosas. Él fue fiel. Cuando los tiempos difíciles vinieron, cuando las batallas vinieron, y cuando los tiempos duros vinieron, él dijo: “Yo me voy a mantener fiel al Señor Jesucristo”.

Todos los pastores o predicadores, aún nosotros como cristianos y como hijos de Dios debemos de quedarnos a cuidar las cosas. Cuando los tiempos duros vengan, necesitamos mantenernos fieles a nuestro Señor Jesucristo. Necesitamos ser fieles en venir a la iglesia. Necesitamos ser fieles en leer nuestras Biblias y en la oración. Necesitamos ser fieles en diezmar y ofrendar al Señor para que gente pueda ser alcanzada para Cristo. Necesitamos ser leales a la causa de Cristo. Necesita apoyar a su pastor, el varón de Dios, y serle leal. Debe mantenerse fiel al varón de Dios. Usted debe de ser fiel en su ganar almas. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Nosotros todavía no hemos alcanzado a todas las criaturas, entonces debemos de mantenernos fieles y seguir adelante, seguir adelante, seguir adelante, seguir adelante. Necesitamos mantenernos fieles a nuestro Señor Jesucristo.

La Biblia dice que necesitamos ser hallados fieles cuando Jesucristo regrese. ¿Cristo le encontrará siendo fiel en hacer todo lo que pueda hacer para alcanzar a otros para Cristo? ¡No se rinda! ¡No se rinda! ¡No se rinda! Dios le está mirando desde arriba y Dios está diciendo: “¡Sigue adelante! ¡Sigue adelante! Yo te amo. Yo estoy contigo. Yo nunca te dejaré ni te desampararé. Yo estoy contigo hasta el fin del mundo”. Jesús está con nosotros. Jesús jamás nos dejará. Sigamos adelante. Hagamos todo lo que podamos hacer para alcanzar a otros para Cristo.

Seamos fieles. Todos tenemos una parte en la batalla y debemos de ser fieles en nuestra parte, porque si no lo somos, alguien podría perderse. Un soldado debe de ser fiel en su posición en la batalla. Si él no lo es, sus compañeros soldados podrán ser heridos y esto significa que podrían perder la batalla. Y si ellos pierden la batalla, podrían perder la nación, sus familias, y a sus amigos. Nosotros debemos de ser

fieles. Nunca subestime su parte en la batalla. Debemos de mantenernos fieles a Dios.

Es como un árbol que usted pone en el suelo, y de repente un mes después usted viene, cava y lo mueve a otro lugar, y luego lo mueve a otro lugar, y lo mueve a otro lugar, y lo mueve a otro lugar. ¿Qué tan productivo sería ese árbol? ¿Qué tan fuerte sería ese árbol? Debemos ser fieles, fieles, fieles. Manténgase donde está. Manténgase en el camino que Dios tiene para usted. Manténgase fiel al Señor Jesucristo, y nunca se dé por vencido. Mantenga sus ojos en Jesús, el Autor y Consumador de la fe. Debemos mantenernos fieles a nuestro Señor Jesucristo. Jesús nos amó, y Él dio Su vida por nosotros. Entonces seámosle fieles en nuestro servicio al Rey de reyes y Señor de señores. Hagamos todo lo que podamos para alcanzar a otros para Cristo.

Todos tenemos una parte muy importante en el cuerpo de Cristo. En 1 Corintios capítulo 12, leemos acerca de que cómo cada persona es parte del cuerpo de Cristo. Uno es un ojo, uno es el oído, uno son los pies. Uno podría ser un pie y otro una mano, pero si usted se corta la mano, ¿es muy importante o no? Si usted se corta un pie, ¿eso es importante? Si usted se corta uno de los dedos de su pie, eso también es importante. Usted es parte del cuerpo de Cristo, y usted es muy importante.

Cuando algo le duele en su cuerpo, trata de sanarlo, ¿verdad que sí? Esa es la manera que debemos de ser. Si alguien está lastimado, debemos de ayudarlo para que se cure y para que se restaure amorosamente en el Señor.

Como cristianos, muchas veces nosotros nos matamos unos a otros. Nos atacamos unos a otros. Sin embargo, debemos amarnos los unos a los otros. Necesitamos trabajar juntos para alcanzar a otros para Cristo. Cada cristiano es importante. Todos tenemos una parte en la batalla.

La Biblia dice que, uno siembra, otro riega, pero Dios es el que da el crecimiento. Todo es acerca de Dios. No es acerca de nosotros. Usted debe de darse cuenta de que está tratando de agradar al Rey de reyes y el Señor de señores, Aquel que dio su vida por usted. Nosotros debemos de trabajar en equipo. ¡Yo dije que debemos de trabajar en equipo! Trabajemos como equipo para alcanzar a otros para Cristo.

¿Cómo trabajamos en equipo para alcanzar a otros para Cristo?

1. Oramos.

Dios escucha y contesta nuestras oraciones. Dios dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) La Biblia dice: “Orad sin cesar”. (1

Tesalonicenses 5:17) El Evangelista John Rice, un gran predicador, dijo: “Todos nuestros fracasos son por el fracaso de no orar”. Nuestro Dios oye y contesta nuestras oraciones.

¿Cómo podemos mantenernos fieles en nuestro servicio al Señor?

2. Damos.

Nosotros necesitamos dar. La Biblia dice: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”. (Lucas 6:38) ¿Sabe qué? Cuando usted da, Dios le bendecirá y usted lo recibirá en ésta vida y en la venidera. Usted no puede dar más de lo que Dios le da a usted. Yo estoy hablando acerca de principios de dar y recibir, de siembra y cosecha. La Biblia dice: “Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”. (2 Corintios 9:6) Yo no sé de usted, pero yo quiero cosechar abundantemente; entonces yo debo de sembrar abundantemente. Cuando alguien planta unas semillas en la tierra, recibe más cosecha de lo que sembró. Cuando usted da dinero para la obra de Dios, Dios puede bendecir mucho más de lo que usted piensa. Debemos dar para Dios.

3. Vamos.

Cuando un hombre se une al ejército, se le asigna una orden de ir y pelear contra el enemigo. Nosotros tenemos órdenes por nuestro Señor Jesucristo de ir y predicar el evangelio a toda criatura. Jesús dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. (Mateo 4:19) En otras palabras, Jesús dijo: “Si tú me sigues, vas a estar alcanzando a otros para Jesucristo”. ¿Estamos siguiendo a Jesús? Si usted no está alcanzando a otros para Cristo, entonces no está siguiendo a Cristo. Nosotros debemos seguir a Cristo.

Usted tiene una parte muy importante en alcanzar a otros para Cristo. Nunca subestime lo que usted está haciendo para Dios. Usted tiene una parte. Entonces, ore, dé, vaya, y haga todo lo que puede hacer para Cristo. Necesitamos trabajar juntos. ¡Necesitamos trabajar juntos en equipo para alcanzar gente con el evangelio!

Cuando yo jugaba fútbol americano, aprendí que es necesario tener un equipo. Cuando trabajábamos en equipo, podíamos hacer grandes cosas. En el ejército, los soldados tienen que ser un equipo. En los

negocios, se necesita un equipo. Y en la iglesia, necesitamos tener un equipo, trabajando unidos para alcanzar a otros. Tenemos una causa, y esa causa es predicar el evangelio a toda criatura. Trabajemos en equipo para alcanzar a otros para Cristo.

Recuerde que William Carey, un gran misionero, una vez dijo esto: “Yo me meto al pozo, pero ustedes tienen que sostener las cuerdas”. ¿Comprende esto? “Yo me meto al pozo, pero ustedes tienen que sostener las cuerdas”. En otras palabras, él estaba diciendo: “Yo estoy dispuesto a meterme en el pozo. Yo estoy dispuesto a ir allá abajo y hablarles a otras personas de Jesucristo”.

Ese pozo representa este mundo, y alguien necesita ir y decirle a este mundo acerca de Cristo. Pero también debe de haber alguien que sostenga las cuerdas. William Carey dijo: “Yo iré allá pero ustedes debes de sostener las cuerdas. Si usted no sostiene las cuerdas, yo no puedo ayudar a estas personas”. El misionero no va a poder hacer eso que necesita hacer si usted no sostiene la cuerda. Cristiano, usted debe de sostener las cuerdas para el misionero. Tiene que hacer su parte. Usted tiene una parte, y si usted no hace su parte, gente realmente va a ir al infierno para siempre. Todos tenemos una parte en la batalla. ¿Estará dispuesto a sostener las cuerdas?

Allá afuera hay un mundo que se está muriendo y se está yendo al infierno, y nosotros necesitamos hacer todo lo que podamos hacer para alcanzarlo. La Biblia dice: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”. (Eclesiastés 9:10^a) Nosotros debemos orar con todo lo que tenemos. Nosotros debemos dar con todo lo que tenemos. Nosotros debemos ir con todo lo que tenemos. Hagamos todo lo que podamos hacer para alcanzar a otros para Cristo.

La Biblia dice: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”. (Ezequiel 22:30) Dios quiere que usted se haga vallado y se pare en la brecha y así puede hacer la diferencia. Allí hay un gran vallado o brecha. No hay trabajo de equipo.

Pero cuando usted se pone en la brecha, hay trabajo en equipo. Los cristianos están unidos, y ahí hay fuerza. Cuando dos o tres o más personas están trabajando juntos para algo, ahí hay poder. Hay trabajo en equipo y podemos hacer grandes y maravillosas cosas. Dos personas pueden hacer más que una. Tres personas pueden hacer aún más. Hay trabajo de equipo.

Pero si usted se sale de este equipo, entonces ahí hay un gran vallado o brecha. La Biblia dice: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir”. (Juan 10:10^a) Entonces Satanás viene y trata de destruir la vida de las personas. Cuando no hay nadie allá en medio de la brecha, entonces Satanás viene y destruye a las personas.

Pero cuando usted se pone en la brecha, está haciendo la diferencia. Si usted está parado en el vallado, cuando Satanás venga, no podrá vencer. Hay fuerza porque están trabajando en equipo. Ese es el trabajo de equipo. Usted tiene una parte importante en la batalla. Todos tenemos una parte en la batalla. Usted debe de pararse firme por Cristo y si usted no está ahí, va a haber debilidad. Nosotros no vamos a poder hacer todo que debemos hacer. Todos necesitamos trabajar juntos para alcanzar a la gente para Cristo. Ahí hay fuerza – cuando trabajamos juntos en equipo. Dios quiere que usted se pare en la brecha y dé su vida para alcanzar a otros para el Señor Jesucristo. Jesús dio Su vida por usted. Entonces, ¿dará su vida para servir a Jesús?

La Biblia dice: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo”. (Eclesiastés 4:9) La Biblia dice: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 18:19) En otras palabras, hay poder en el trabajo de equipo. La Biblia habla de que uno perseguirá a mil, pero dos harán huir a diez mil. (Deuteronomio 32:30) En otras palabras, usted puede hacer más si trabaja en equipo. Es por eso que Dios, el pastor, usted y el misionero necesitan trabajar juntos para alcanzar a más personas para Cristo en su área y alrededor del mundo. Nosotros podemos ser un impacto, si trabajamos juntos. Nosotros podemos alcanzar a otros para Jesucristo.

¿Hará su parte para que otras personas puedan ser alcanzadas? ¿Dirá usted hoy?: “Yo quiero hacer mi parte. Yo quiero hacer lo que Dios quiere que yo haga”. Entonces, hagamos nuestra parte. Todos tenemos una parte en la batalla. ¡Trabajemos juntos para alcanzar a otros para Cristo!